

# LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

Administración: Almirante, núm. 2.

Director propietario:

D. ARTURO ZANCADA Y CONCHILLOS

AÑO XIII.—NÚM. 10.

6 de Abril de 1892.



EL DOMINGO DE RAMOS (composición y dibujo de Méndez Bringa).



## SUMARIO

GRABADOS: El Domingo de Ramos (composición y dibujo de Méndez Bringa).—*Ecce Homo!*—Noemi y los suyos peregrinando al país de Moab (cuadro de A. Bida).—Iconografía de Colón: vista del convento de la Rábida; portada principal; celda que habitó Colón; *El Almirante*, restos de la casa que habitó Colón en Santo Domingo; catedral de Santo Domingo.—Artilería española: en marcha (cuadro de M. Unceta, fotografía de Laurent).—La flagelación (escultura de Salcillo, existente en la iglesia de Jesús, de Murcia).—Portada del libro *Amapolas y cintarazos* (dibujo del eminente artista D. Mariano Benlliure).

TEXTO: Nuestro suplemento.—Crónica general, por Urrea.—Nuestros grabados, por D. Baldomero Lois.—Ante el problema (poesía), por D. M. Pérez de la Manga.—D. Emilio Prieto Sánchez, por D. Eugenio de la Iglesia.—Armando Palacio Valdés (estudio crítico), por D. Emilio Prieto Sánchez.—La segunda enseñanza (II), por D. Alfonso Ordás.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—Sección de espectáculos, por Alfonso Busi.—Redención (poesía), por D. Enrique Ceballos Quintana.—Los hijos del mar (canto segundo y último), por D. J. Díaz Macías.—La Marquesa, por D. Vicente Sanchís.—La procesión del Viernes Santo en Madrid, por D. Ildefonso Antonio Bermejo.—Humoradas, por D. Carlos Miranda.—Anuncios.

## NUESTRO SUPLEMENTO

Cumpliendo el ofrecimiento hecho a nuestros suscritores en el anterior número, repartimos con éste la preciosa lámina de doble plana, propia para cuadro, titulada **La cabeza del Bautista**, obra del célebre pintor G. Papevitz, y grabada en Alemania expresamente para LA ILUSTRACION NACIONAL. Justo es que al extraordinario favor que el público ilustrado nos dispensa, correspondamos por nuestra parte, sin reparar en gastos ni sacrificios, cual lo hacemos al ofrecerle tan notable obra de arte como es la que nos ocupa.

## Crónica general.

¿Y qué le he de hacer yo?

Si el anarquismo se impone como suceso culminante de esta época, ¿puedo evitar el que tenga que ocuparme en todas las *Crónicas* de los anarquistas y de sus crímenes?

Hoy Ravachol, el jefe del complot anarquista que dió por resultado la voladura, por la dinamita, de dos casas, es objeto de la atención universal, y en los fastos del crimen ha eclipsado ya á los más famosos héroes. Tal vez la nombradía extraordinaria; la fama, mala, pero inmensa que se ha conquistado en pocos días, sea perjudicial; pues siendo la vanidad insana de gran reputación el ídolo á que hacemos mayores sacrificios la humana tontería, y obteniéndose más fácilmente renombre por el mal que por el bien; estando al alcance fácil del vulgo ignorante, de los extraviados por sentimientos de odio, las hazañas criminales que llevan consigo, como esencial elemento constitutivo, la destrucción y la muerte, la prisión y la ejecución de Ravachol vendrán á ser estímulo para la comisión de nuevos crímenes entre los afiliados á esas doctrinas que constituyen el punto negro que mancha, la densa nube que amenaza oscurecer la brillante civilización que el siglo XIX lega al XX; civilización en que se han conseguido positivos adelantos materiales, que por desgracia no dan, ni mucho menos, el bienestar á la sociedad, privada, por el escepticismo y el positivismo, de sólida base moral.

Según parece, Ravachol, antes de ser un héroe del anarquismo, era ya un criminal vul-

gar, de dilatada hoja de servicios, en que el robo y el asesinato figuran siempre en amigable y perenne consorcio; y, sin embargo, en los perturbados cerebros de los obreros, en que el odio á la actual sociedad arraigó, despertará su nombre el concepto de mártir de una idea civilizadora. Si ciega la pasión á entendimientos claros, iluminados por los destellos de una sólida instrucción, ¿cómo no ha de trastornar la mente de los desheredados de la fortuna, que sólo tienen por único germen de inspiración la contemplación de su propia y grandísima miseria!

Y eso que en la presente ocasión la aureola de que va resultando circundado el héroe, por la investigación de sus costumbres y pasiones, no es la mejor para formarle una leyenda: el feroz criminal, por una de esas contradicciones que parecen absurdas, y sin embargo son frecuentes en la naturaleza humana, es un hombre afeminado, que se da colorete para embellecer su cutis, no puede tolerar el humo del cigarro, y está dominado por un vicio, el más denigrante para un hombre, el que es apreciado como el colmo de la abyección, con sobrada justicia, en un varón, entre la gente del pueblo.

Sin embargo, los sectarios, ciegos siempre en todo, porque les ciega la pasión, para no desprestigiar ante sus propios ojos al héroe que les ha salido, calificarán de calumnia burguesa lo que se dice en ese concepto de Ravachol.

También aquí los anarquistas parece ser que han intentado obsequiarnos con la ejecución de un brillante programa de ruidosos festejos, como anticipo de la gran fiesta anual del trabajo. Nuestra policía, con una perspicacia y un acierto sorprendentes, ha descubierto el plan y evitado su ejecución, apresando, con el cuerpo del delito en las manos, á los encargados del primer número del programa, en el momento mismo de ir á ejecutarlo. Consistía en la voladura del Congreso de los Diputados.

Los dos anarquistas presos *infraganti* por el jefe de Orden público Sr. Morera, son extranjeros. También hay motivos para creer que los autores de la explosión de petardos en Barcelona lo son, y hasta se ha llegado á atribuir la desdichada *proeza* de la Plaza Real al mismísimo Ravachol, que va á ser una especie de Cid del anarquismo en eso de achacarle las *hazañas* anarquistas de su época.

La nobleza ingénita del obrero español, pronto siempre á derramar sangre en sus fáciles arrebatos de pasión, cuando se considera ofendido, se resiste aún á la realización de crímenes premeditados con espantosa sangre fría, en que hay muchas probabilidades de conseguir la impunidad, en que no se arrostra un peligro inminente é inmediato, y en que pueden ser víctimas, no los odiados burgueses, sino también, y más seguramente, otros explotados proletarios. ¡Dios haga que siempre podamos decir lo mismo! Tememos que no, porque la mala semilla germina pronto, y en abundancia, y sabido es que la cizaña, si no se la arranca de cuajo, llega á sofocar y matar el trigo en los más fértiles campos.

En otra esfera más elevada es donde en España se emplea la dinamita moral con desconsoladora frecuencia; en la de nuestros políticos y hombres de Parlamento. Dígalo, si no, la tristísima discusión motivada por la transferencia de los ya famosos millones que del Ban-

co de España á la caja de la Compañía Transatlántica, hizo el Sr. Romero Robledo. Las acusaciones apasionadas, las reticencias calumniosas y las amenazas insidiosas, son dinamita que al explotar han quebrantado el prestigio moral de los dos grandes partidos monárquicos, y hubiera podido quebrantar, si no estuviera tan arraigado, algo que está muy por cima de ellos. Nuestros padres ó padrastros de la patria prueban, con deplorable frecuencia, ser unos terribles, aunque inconsistentes dinamiteros.

Que la profesión de Tenorios está expuesta á terribles fracasos, se ha probado en dos tristes dramas del adulterio ocurridos en la vida real, y de que ha dado cuenta el noticierismo periodístico, fuerza ciega que desempeña su cometido sin tener tiempo de reflexionar si hace bien ó mal en dar publicidad á los crímenes y los escándalos que llegan á su conocimiento. Y prescindiendo de digresiones, vayamos á los hechos. En Murcia, un joven que sostenía relaciones con una mujer casada, ha muerto á manos del marido ultrajado, y en Madrid, otro joven, al verse sorprendido en coloquio amoroso con otra casada, por el esposo ofendido, se ha visto en el caso de defender su vida amenazada, hiriendo mortalmente al que antes había ultrajado, imitando á su modelo en lo de arrebatar á un inocente la vida tras del honor. La sociedad, tolerante y hasta admiradora de los ladrones de honras, es la primera en la responsabilidad de tan trágicos sucesos. Si no fuera por la compasión que en todo corazón despiertan la desgracia de la víctima en el drama murciano, y la del delincuente en el madrileño, por las consecuencias y los remordimientos que le ocasionará su falta, diríamos que aquél había obtenido su merecido, y que éste también lo tenía cuanto pudiera llegar á sufrir por su delito.

Hay un detalle conmovedor en el suceso de Murcia. Tal vez influida por noticias vagas que hubieran llegado á ella de las relaciones ilícitas de su hijo, tuvo la madre tristes presentimientos, y soñó que el hijo de sus entrañas iba á morir de muerte violenta. Días antes de que se confirmara su sueño, le escribió refiriéndoselo, y con esa elocuente sencillez de que solamente son capaces las madres cariñosas, le decía: «¡Para evitar que así sea, sé bueno, hijo mío!»

¡Pobres madres, en cuyo corazón repercuten, dolorosamente centuplicadas, las penas de los hijos! ¡Vosotras solas apreciaréis en toda su intensidad el dolor de esa desventurada y buena mujer!

Un soldado español muerto alevosamente por los riffeños, cuando cumplía con su deber; apaleado cruelmente y arrastrado, aún vivo, por sus feroces matadores; grupos numerosos de moros impidiendo durante algún tiempo, por una granizada de balas, que los compañeros del muerto recogiesen su cadáver, y todo esto ante los muros de una plaza en que ondea la bandera gualda y roja, es un ultraje que enciende con el arrebatado color de la vergüenza, de la indignación y de la ira, á todo el que haya nacido en España y merezca el nombre de hijo de esta patria querida.

Es necesario que el Gobierno español obtenga una pronta y completa reparación; y si no la obtiene, que encargue á la guarnición de Melilla el tomársela por sí. Desde tiempo inmemorial, nuestros desdichadísimos diplomáticos



incurren en la inconcebible torpeza de tratar á los marroquies cual si constituyeran nación civilizada; mientras así procedan, nuestro prestigio en Marruecos andará por los suelos.

URREA.

## Nuestros grabados.

### La Semana Santa.

Estamos en plena Cuaresma, casi en la semana en que la Iglesia celebra la pasión y muerte del Hijo de Dios, del revolucionario insigne que arrojó los ídolos de los altares que la superstición les había levantado, y redimió á la humanidad de la esclavitud en que vivía.

El espíritu se eleva en estos días á las regiones beatíficas y se aparta de lo terreno, buscando en ese libro de paz y de mansedumbre, en ese libro divino por excelencia, llamado Evangelio, y en la religión del Cristo, el remedio á la tribulación que le aqueja, la fe perdida en un momento, y la salud moral no hallada fuera de las doctrinas del Crucificado.

En la antigüedad, Sócrates mereció la cuita por haberse atrevido á proclamar el monoteísmo y el amor de los unos á los otros, no comprendidos entonces; Jesucristo subió al Calvario por sostener iguales doctrinas que el filósofo griego, pero entre ambos existe la diferencia de lo humano á lo divino; en Sócrates vemos al sabio, al hombre de ciencia que razona para hacerse creer y que muere mártir por la ciencia; en Jesús observamos al hombre superior que habla al pueblo, con la sencillez propia del pueblo, hiriendo las fibras más delicadas del sentimiento público, haciendo que todos conozcan sus extravíos y piensen en el Dios grande y misericordioso que le había enviado como su único Hijo, á salvar al género humano.

Y esto, al más incrédulo le obliga á confesar, con Rousseau, la divinidad de Jesús sobre la sabiduría de Sócrates.

Al través de los siglos pasaron las doctrinas de Cristo, sin que los errores—á veces convencionales—de las diversas escuelas filosóficas pudieran atentar ni contra su eterna novedad, ni contra su pureza.

Mucho más diríamos, si el espacio de que disponemos dejara correr la pluma á su sabor; pero nuestro deber es sólo explicar los grabados correspondientes, y fuerza será concretarnos al asunto.

Aquel *Hosanna*, repetido tantas veces por la multitud que seguía al Maestro en las calles de Jerusalén; aquel regocijo sincero de un pueblo—que más tarde había de pedir la muerte del que ensalzaba,—los reproduce anualmente la cristiandad entera el Domingo de Ramos, solemnizando en el indicado día la entrada triunfal de Jesús en la ciudad deicida, y como los judíos de entonces en las calles, los cristianos llenan el templo de ramos y de flores que bendice el sacerdote oficiante.

Nuestro dibujo de la página primera, debido al lápiz de Méndez Bringa, representa dos asuntos; en primer término se ve á una hermosa vendedora de ramos que espera á los fieles que han de comprárselos; en segundo, se distingue el incienso que sube á las alturas, mezclado con los ecos de las voces del clero,

que canta el *Hosanna* y el *Gloria in excelsis Deo*, que cada uno de los asistentes repite para sí.

*Ecce homo* «¡He aquí al hombre!» exclamaba Pilato dirigiéndose á la desenfrenada multitud que se agolpaba delante de su palacio; y la multitud no se cansaba de reclamar su muerte, exigida por los sacerdotes de Jerusalén. Y aquel hombre era Jesús, con una corona de espinas en la cabeza, cubiertas sus desnudas carnes con un manto de escarlata y una caña sujeta entre las atadas manos, el mismo que más tarde exclamaba en el Calvario: «¡Perdonadlos, Señor, porque no saben lo que hacen!» Y en el cual Pilato no encontraba crimen alguno digno de la crucifixión pedida por el gran sacerdote y por un pueblo fanatizado.

Refiérese en el Antiguo Testamento (libro de Ruth) que en los días de un Juez, cuando los Jueces gobernaban al pueblo de Israel, hubo mucha hambre en la tierra, y fué un hombre de Bethlehem de Judá á peregrinar á la región del Moab, con su mujer y dos hijos: él se llamaba Elimelech, su mujer Noemí y sus hijos Mahalón y Chelión. Andando el tiempo, murió Elimelech, casáronse sus hijos con Orpha y Ruth, mujeres moabitas, y después de diez años, muertos los hijos de Noemí, ésta y sus nueras salieron de la región del Moab, y se encaminaron á Bethlehem de Judá; y habiendo llegado por la siega de la cebada, un pariente de Elimelech, llamado Booz, á cuyas tierras fué á espigar Ruth, tomó por mujer á esta moabita, que había sido mujer de Mahalón, hijo de Elimelech, y del matrimonio nació un hijo nombrado Obed, el cual engendró á Isaí, y éste á David, ascendiente directo del Salvador del mundo.

Nuestro grabado de la pág. 149 tiene por asunto el primer episodio de la escena bíblica: la hermosa Noemí y su familia saliendo de su país natal, por causa del hambre, peregrinan á la región de Moab.

El magnífico grabado, copia del nunca bien ponderado grupo «La flagelación,» existente en Murcia y debido al buril de Salcillo, demuestra lo mucho que Jesús ha padecido en la casa del gobernador de Judea, entregado á la miserable soldadesca que formaba la guardia.

Y Jesús sufrió todo con sublime resignación, con inusitada paciencia, sin exhalar una queja, porque de su sacrificio y de su muerte gloriosa dependían la salvación del mundo y la desaparición de la esclavitud, para considerar á todos los hombres como hermanos.

### Iconografía de Colón.

#### El convento de la Rábida y «el Almirante» Iglesia Catedral de Santo Domingo.

Como ven nuestros lectores, no perdonamos medio ni sacrificio alguno para hacer una completa iconografía de Colón, con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América.

Uno de nuestros corresponsales en las provincias andaluzas, D. Eulogio Santibáñez, nos ha remitido los croquis de los tres primeros números del grabado que hoy publicamos, y que reproducen el exterior del convento de la Rábida y la portada principal del mismo, donde Colón halló un protector entusiasta y un

amigo sincero en el guardián Fr. Juan Pérez de Marchena, figurando después la celda en que habitó el llamado *loco* por los sabios salmantinos.

Los números 4 y 5 de nuestro grabado corresponden á edificios de Santo Domingo, de aquella isla bautizada primero con el nombre de «La Española,» en la cual todavía se conservan patentes multitud de recuerdos de nuestra dominación en monumentos arquitectónicos, y aun en las costumbres de la mayoría de sus habitantes.

La tradición nunca interrumpida señala las ruinas que llevan el núm. 4, y conocidas con el nombre de *Casa del Almirante*, como la residencia de Colón en la isla; aunque no falta también quien crea que este edificio fué mandado construir por D. Diego Colón, hijo y continuador de aquél en el almirantazgo.

Es verdaderamente de lamentar que nuestros Gobiernos no hayan reclamado del de Santo Domingo el patronato de las mencionadas ruinas.

La Catedral, que es el último apunte del grabado del Sr. Chalons, es un monumento severo y de sencilla construcción. En ella estuvieron durante algún tiempo depositadas, hasta ser trasladadas á la catedral de la Habana, en donde se hallan, las cenizas de Colón.

Los habitantes de Santo Domingo sostienen, sin embargo, que las cenizas auténticas continúan en su catedral; pero la verdad histórica es que se hallan en la de la capital de nuestra gran Antilla.

### Artillería española.—En marcha.

Nada hemos de decir de este magnífico cuadro, el mejor, sin duda, de su género, y el mejor también que ha salido del pincel del señor Unceta.

El asunto es de los que se explican á simple vista, y por lo tanto no hemos de privar á los lectores de la satisfacción de explicárselo á sí propios.

BALDOMERO LOIS.

### Ante el problema.

#### I

Hambre, miseria é ignorancia abajo,  
vicios, y lujo, y corrupción arriba;  
gente que el néctar de los goces liba,  
y gente que, al sufrir, sufre á destajo;  
un abismo entre el oro y el andrajo,  
sin puente que en sus bordes se aperciba;  
cerca, el eco de enérgica diatriba;  
y lejos, los rumores del trabajo:  
un «amenaza audaz que va subiendo;  
un miedo que á los odios se antepone;  
una lucha mortal que se avecina;  
un poder que resiste, transigiendo;  
una fuerza gigante que se impone,  
y un porvenir de destrucción y ruina.

#### II

Crece la ola, y el peligro avanza,  
que hace el odio las veces de acicate,  
y en la entraña social germina y late  
el instinto feroz de la venganza.

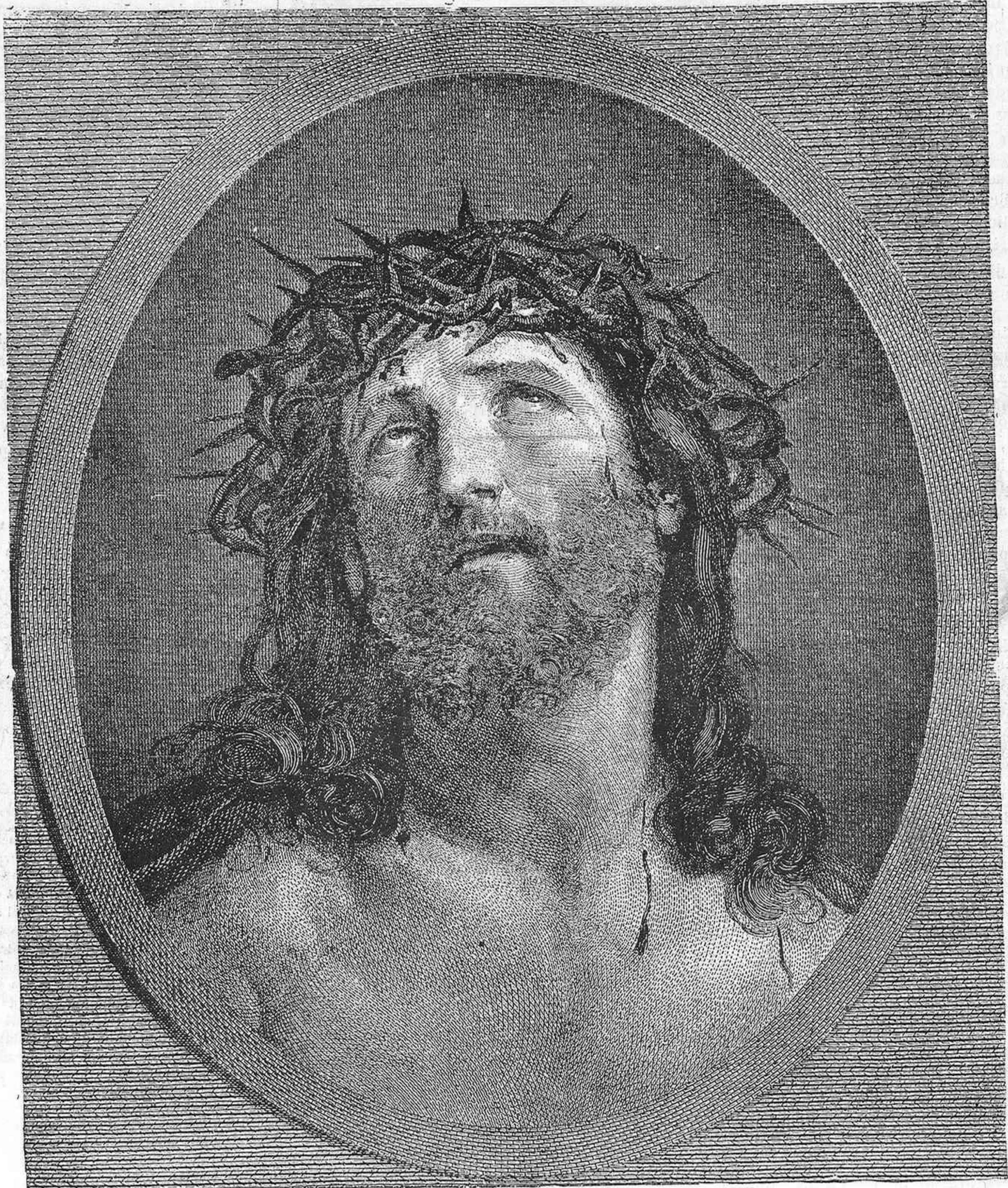
La ciega multitud á ver no alcanza  
la fuerza destructora del embate,  
y vibran ya, cual hierros de combate,  
los hierros del trabajo y la labranza.

Hay que cruzar los brazos sobre el pecho,  
y aguardar del obrero la victoria;  
el que esclavo fué ayer, será tirano...

mas en la lucha triunfará el derecho,  
y, como siempre, se impondrá en la historia  
la ley eterna del progreso humano.

M. PÉREZ DE LA MANGA.





ECCE HOMO



**D. Emilio Prieto Sánchez.**

*Ese joven parece que guarda los treinta y doscientos de la brújula en su cabeza,* decía el tío de Mirabeau hablando de su sobrino, poco antes del comienzo de la revolución francesa; y esto mismo decíamos no ha mucho de nuestro malogrado colaborador Emilio Prieto, muerto para la vida material cuando apenas empezaba a vivir; muerto para la literatura nacional, cuando desde el primer paso de su carrera literaria se había colocado á una altura que muchos jamás alcanzan.

Porque, ciertamente, Emilio Prieto, que era muy joven, casi un niño, había empezado por donde otros concluyen. Había empezado, siendo andaluz, por escribir en correcto castellano. Y no es poco.

De talento claro, imaginación viva, carácter inquieto, pundonoroso, leal y sincero, pensa-

Armando Palacio Valdés, damos cabida á continuación, como postrer homenaje á la memoria del colaborador activo y bondadoso, que en su corta y brillante vida literaria jamás nos negó el concurso de su clarísima inteligencia y de su correcta pluma.

El retrato del malogrado y querido amigo, hecho por el Sr. Carcedo, lo publicaremos en el próximo número.

EUGENIO DE LA IGLESIA.

**Armando Palacio Valdés**

(ESTUDIO CRÍTICO)

I

Entre el inmenso farrago de novelas de todas clases y categorías que han salido y salen á plaza pública con caracteres verdaderamente epidémicos en ocasiones, hay cierto núme-

Pues entre estos escritores á que me he referido; entre los que se imponen, vencen y triunfan, se encuentra Armando Palacio por derecho propio y merecido. Joven aún, en el vigor de su vida y de su inteligencia, con lucida y brillante historia, el simpático escritor asturiano se presenta como el heredero universal de nuestras glorias literarias; pero heredero de tales méritos y condiciones, que, lejos de amenegar la adquirida hacienda, mejórala notablemente, la enriquece con su propio valer, y le da nuevo brillo y esplendor con las dotes de su talento. He dicho *heredero*; y aunque esta idea envuelve en sí la implícita de subordinación, no me arrepiento de ponerla, aun cuando no vaya á establecer aquí comparaciones de ninguna especie: la subordinación á que me refiero es de tiempo, no de calidad. Yo no quiero clasificar, ni mucho menos comparar, á este autor con ningún otro; primero, porque



NOEMI Y LOS SUYOS PEREGRINANDO AL PAÍS DE MOAB (cuadro de A. Bida.)

mos más de una vez, al ver la difícil facilidad con que desarrollaba en el papel las ideas impresas en su cerebro, que había de ser. andando el tiempo, uno de nuestros primeros literatos. ¡Qué! ¿Acaso se cree que exageramos? Pues en las mismas columnas de LA ILUSTRACION NACIONAL está la prueba de lo contrario. Recuerden nuestros lectores los artículos *Sueños*, *Y va de cuento*, *Bocetos andaluces*, *El doctor Thebussem* y algunos otros, y dígannos si tan bellísimos trabajos literarios, hechos al correr de la pluma, parecen obra de un principiante.

Al último que para nosotros había escrito, un estudio crítico acerca del insigne novelista

ro, no muy reducido afortunadamente, que es abre camino, flota y se sobrepone al oleaje general, marcando la huella de un escritor de valía que, con la fuerza de su ingenio, reaviva el decaído gusto artístico, haciendo digna y leal competencia á ese mercado francés que como pesa de plomo nos aplasta. Y esto no es decir que yo quiera fijar al arte fronteras más ó menos limitadas, sino reconocer, y reconocer con honrada satisfacción, que dentro de casa tenemos escritores que en nada tienen que envidiar á los de afuera, sino es en lo de «no ser españoles;» circunstancia muy importante para alcanzar en nuestra patria la inmortalidad y la gloria.

Armando Palacio pertenece á una generación literaria en la que no hay quien pueda servirle de término necesario; después, porque el artista, al serlo, compendia de tal modo la nota individual, que es él, y sólo él: y en la unidad no cabe clasificación posible.

Palacio Valdés, digámoslo sin titubear, es de los escritores españoles que tienen mejor presente, y más risueño y lisonjero porvenir. Su personalidad artística, propia y determinada; su manera de ser, no confundible con ninguna otra; el sello especial que imprime á sus producciones, son elementos más que suficientes para que esto sea. Y sin embargo de esto, y quizás por esto mismo, su nombre no anda á



diario de boca en boca, sirviendo de muletilla á todos los eruditos del montón.

Aquí donde se considera *genio* á cualquiera, parece como que á Palacio se le regatea la gloria, se le escatima la consideración y hasta se le niega el *pase* en algunos casos. A diario vemos citar obras y nombres infinitamente menos conocidos que el suyo, ya colocados en esa impenetrable «primera fila,» tan vagamente determinada, ya como presuntos sucesores de un puesto que nunca llega, ni llegará jamás. Y conste que no quiero *revindicar* á Armando Palacio, ni mucho menos, por la sencilla razón de que no lo necesita. El público verdad, el que lee y paga, no lo olvida ni lo prefiere nunca; las librerías son las mejores trompetas de su fama, que repercute en el extranjero «más que la de ningún otro autor español,» como lo prueban las listas publicadas estos días por los periódicos, en las cuales figura á la cabeza de los autores españoles más leídos en los Estados Unidos é Inglaterra. ¿Qué puede decirse que resulte más elocuente? Lo apunto sólo como fenómeno curioso y dato digno de apreciarse. Y la explicación de todo esto, tal vez pudiera hallarse en el mismo Palacio Valdés; en su carácter, en sus condiciones, tanto artísticas como literarias; hasta en las amistades que ha cultivado y cultiva.

En España, el país de los corrillos intrigantes y los mentideros perpetuos, es necesario de todo punto tomar parte en este juego para gozar de los codiciados privilegios de la unión y el mutuo apoyo; al que, como Armando Palacio, no vive en el terreno militante de las pasionales intrigas y huye de ejercer á todas horas de literato de oficio, se le mira siempre con prevención y encono; no pertenece al gremio, y como el Derecho romano influye tanto en el nuestro, sobre todo en sus defectos y errores, se le considera *extranjero* y se le niega el *ius civitatis* en toda su integridad. Si á esto se añade que Palacio es un escritor esencialmente moderno, que no hace alarde ni ostentación de lo que sabe, ni toma actitudes de genio al officiar de novelista, y que para leer sus obras se necesita cierta educación artística, por lo mismo que no están llenas de colores chillones ni destemplados, únicos que á muchos llaman la atención, hallaremos ya la explicación del fenómeno que, por su misma falta de lógica, ni más refutación merece. Yo creo que Armando Palacio se ríe sinceramente de estas cosas: al que sabe ganarse una reputación á costa de trabajos y desvelos, por la fuerza de su propio valer, llegan á importarle poco esas debilidades humanas, confiado en el sólido cimiento de su nombre, libre, por su misma construcción, de caídas y muertes prematuras, como sucede á algunos autores que, elevados y olvidados en un corto espacio de tiempo, parecen flores de estufa heladas por el aire puro de la verdad.

Dije antes que era un escritor esencialmente moderno y original, y quiero probarlo detenidamente. El método que ha seguido para llegar á ser lo que es, así lo prueba. La mayoría de los novelistas empiezan su carrera por el artículo literario, continúanla por el cuento largo, estiran éste un poco más, y surge la novela hecha y derecha. Hay aquí mucho de inconsciente y fortuito; se hacen las cosas sin saber cómo ni por qué; verdad es que algunos creen que no hace falta, y así sale ello. Armando Palacio, por el contrario, empezó su carrera literaria siendo crítico, y crítico notable y distinguido: es decir, que primero estudió el arte, llegó á comprenderlo, y lo aplicó, por úl-

timo, á sus producciones; por eso sabe dónde va y cómo va, corriéndose á sí mismo, no se deja llevar de influjos exteriores, y cuando quiere, como hizo en el prólogo de la *Hermana San Sulpicio*, desarrolla toda una teoría artística, muy razonada por cierto, explica sus evoluciones progresivas, confiesa sus errores, si los tiene, y señala el camino por donde ha de seguir en busca de sus ideales. Por eso en sus producciones se ve el rasgo personal, eminentemente suyo, que con el estudio y la observación lo modifica y perfecciona, con constancia que pudiéramos llamar *consciente*, puesto que tan á fondo conoce la materia. Leyendo sus obras, como yo las acabo de leer, por el orden de su publicación, es como mejor se observa esta marcha progresiva del artista, esta selección de los elementos que pone en juego para producir la belleza artística, abandonando unos, afirmando otros, y puliendo todos para conseguir el resultado apetecido. Pero lo que se ve sostenido desde su primera obra hasta la última, es el deseo de apoderarse de la realidad y trasladarla al papel sin modificaciones de ninguna especie. En esto no ha vacilado: desde el primer momento comprendió que esto era el verdadero venero del arte, y de él ha seguido siendo amante confiado y firme. Algunos quizás no comprenderán en toda su extensión el mérito que esto tiene. Ceñirse á la realidad, no modificarla, es el trabajo más penoso del artista; podrá ver un objeto mejor ó peor de lo que es, pero tal y como es en sí mismo, pocas veces: he aquí los errores del romanticismo, cuando sucede lo primero; he aquí las deficiencias del naturalismo, cuando ocurre lo segundo.

Y ya que de naturalismo hablo, nada más oportuno que decir si Armando Palacio profesa esta doctrina ó la llamada realista. Ante todo, hay que diferenciarlas perfectamente; porque el realismo «no es más que una forma particular del arte, en la presente época»; en tanto que el naturalismo «no es otra cosa que una especie de realismo determinista y pesimista;» es algo, en suma, más estrecho y limitado que el realismo, puesto que estos dos obligados caracteres se le imponen y la restringen. Desde luego afirmo que no es naturalista; hay demasiada amplitud en sus obras para que puedan encerrarse en el estrecho marco de esta tendencia literaria; Palacio Valdés es un escritor realista, pero realista independiente, sin sujeción á un canon determinado é impuesto, dentro del cual no caben más que las medianías, únicas que pueden formar escuela cerrada; porque yo entiendo que, si bien se mira, la escuela literaria no existe con los caracteres esenciales que como tal escuela le corresponde; el arte, ó mejor dicho su esencialidad, no se enseña; luego la individualidad, la independencia, factores indivisibles que forman al verdadero escritor, no pueden agruparse bajo ninguna bandera; podrán, sí, varios autores poseer comunidad de ideales artísticos, pero cada uno llegará á ellos por medios singulares y propios. Sólo los imitadores serviles, los *fonógrafos* literarios, pueden imitar ó copiar al llamado maestro; pero notemos una cosa, y es, que estas imitaciones se reducen casi siempre á sus defectos, á sus exageraciones, á sus particularidades de brocha gorda, únicas que hieren la vista de los que no saben obrar ni discernir por cuenta propia.

Entre los escritores españoles, Palacio Valdés no tiene maestros ni discípulos; podrá equivocarse ó no en el camino emprendido, pero

no dejará de ser *el* en todos casos. Harto nos prueba esto el afán con que algunos conceden importancia á su *humorismo*, tomando, á mi juicio, la parte por el todo. Si fuese sólo un humorista, valdría mucho menos de lo que vale. Lo que hay es que, no explicándose satisfactoriamente en qué consiste su originalidad, han hecho hincapié en uno de los factores de la misma, olvidando á los otros, ofuscados por los destellos del primero, que consideran único. Yo no niego la importancia que el humorismo tiene en las obras de este novelista, antes por el contrario, lo reconozco y admiro profundamente; lo más íntimo, lo más genuino de su temperamento, tal vez sea el humorismo, pero un humorismo honrado y sano, si se permite expresarme con esta llaneza, que no consiste en burlarse, porque sí, de todo lo creado, sino en ver la falsa apariencia de las cosas y hacerlas resaltar; en presentar el contraste entre lo noble y lo ridículo cuando éste quiere igualarse á aquél sobre todo; en hacernos reír, en una palabra, mas con risa franca y leal, sin que al asomar á nuestros labios vaya acompañada del dolor íntimo que causa, aunque al pronto no se perciba, el desplome de una idea por largo tiempo acariciada. Leyendo *La Hermana San Sulpicio* ó *El Cuarto Poder*, nuestra alma se dilata de gozo; las *salidas* de aquella saladísima andaluza, «las cosas» del buen Bolinchón, son divertidas, nos regocijan y conmueven con esa emoción de que nos inunda la naturaleza cuando la contemplamos con el espíritu sereno. Al leer á Palacio Valdés, al identificarnos con sus personajes, parece que respiramos sin dificultad, y decimos: ¡gracias á Dios! ¡tantolibro serrote, soso é inflexible como leemos á diario. acaban por pesar gravemente sobre nosotros; parece que tenemos sobre el alma la caja de los truenos presentada por el autor para mostrarse más digno, como si no estuviéramos hartos de saber que los hombres que menos se rien son los menos serios.

Armando Palacio es el novelista de temperamento más humorístico que tenemos, sin exceptuar al mismo Valera. El humorismo de éste nos hace guiñar el ojo con malicia; el de Valdés es más franco, más sincero. Mas volviendo á lo anterior, diré que, en efecto, si no fuera más que pura y simplemente un humorista, nada habríamos adelantado con ello: el humorismo, para que produzca buen efecto, sólo debe entrar en parte alicuota en la novela, y cuando lo requiera el caso, sin forzarlo ni violentarlo nunca, pues en él la falsedad produce efectos desastrosos. Hay algo, mucho más en sus novelas, que es lo que lo caracteriza y distingue, algo que pudiera concretarse diciendo: «armónicas proporciones, vigor de los caracteres amenidad de la forma.»

(Continuará.)

### La segunda enseñanza.

(Definición, división, método).

#### Crítica y reforma.

CRÍTICA

II

Todos estos errores tienen un origen común: el de no haber empezado por definir ó distinguir bien la *segunda enseñanza* de la *primera*, y de la *tercera*, y *cuarta*.

La enseñanza en general es *teórica* ó *práctica*. La *teórica* comprende dos clases: 1.<sup>a</sup> en-



enseñanza ó educación, y 2.<sup>a</sup> ó instrucción. La práctica otras dos: producción y distribución.

La primera enseñanza sigue, el desenvolvimiento del niño, opera sobre grupos de cosas, y debe limitarse á facilitar la transición difícil del orden psíquico al orden lógico; del estudio de las cosas por grupos al estudio de las cosas por sus aspectos más característicos; de los estudios empíricos á los sistemáticos; de la educación, en fin, á la instrucción.

La segunda enseñanza es, pues, la primera, ampliada, y en un nuevo orden: en el orden más natural, en riguroso orden lógico. No se cambia de asunto, sino de procedimiento.

La tercera y cuarta enseñanza producción y distribución, no son ya sólo un estudio, sino un combate, un desenvolvimiento enérgico, en una sola dirección y con el auxilio de todos los conocimientos anteriores, cuya extensión podría ser graduada de este modo:

Para la educación: *Algo de todo.* (Empíricos.)

Para la instrucción: *Lo esencial de todo.* (Pensadores.)

Para la producción: *Mucho de algo.* (Productores.)

Para la distribución: *Mucho de todo.* (Distribuidores.)

### III

Las consecuencias de esta clasificación son claras.

Idiomas *determinados*: Latín, castellano, francés, inglés, etc. No corresponden á la segunda enseñanza, sino más bien á la primera, ó á la tercera y cuarta, cuando su estudio haya de hacerse con fin económico.

El idioma nacional corresponde á la primera enseñanza. Otro vivo y extranjero, muy generalizado, también allí podría estudiarse.

Literaturas *determinadas*: Española, francesa, inglesa... Idem, id.

Historias *determinadas*: Española, francesa, inglesa... Idem, id.

Todo, en fin, lo que tenga carácter local, circunscrito; toda *monografía*, todo asunto que haya de ser examinado de una vez y desde todos sus aspectos, es una preparación, un elemento, un dato de la segunda enseñanza ó un contenido de la tercera, un fin económico; algo, en suma, que es anterior y posterior á la instrucción, pero no la instrucción misma.

El pensamiento, constituido por las ciencias, y el mando, representado por las instituciones sociales, constituyen el ciclo más importante y fundamental de toda cultura. Nos preparamos á él por la primera enseñanza, y nos preparamos con él para la tercera ó cuarta, para el ejercicio, en fin, de una profesión, para el ingreso en el campo accidentado y brumoso de la vida real, de los intereses y afecciones en perpetuo conflicto. Pasamos así de la educación ó enseñanza empírica, á la instrucción ó enseñanza lógica, y de ésta á la profesión ó aplicación fructuosa: trabajo útil, progreso constante, bienestar creciente. Nuestra enseñanza va, por tanto, del empirismo al sistema, y del sistema al empirismo, pero no ya ciego, sino docto, y bien ejercitado en todos los recursos de la acción prudente y la especulación audaz.

### IV

Otra explicación del actual desorden didáctico, es la de no haber precisado la utilidad relativa de cada estudio. Los científicos, que designamos bajo el denominador común de pensamiento, y los prácticos, en su fin más ge-

neral, que recogemos bajo el de jurisdicciones ó mandos, son todos útiles de un modo indirecto, pero seguro. No así los profesionales, porque son tan numerosos como sus fines, y tan extensos ó profundos como subordinados á esos mismos fines. De ahí que en general, deberían constituir clases libres no obligatorias, porque el sacerdote no necesita conocer ó estudiar con igual extensión la topografía, por ejemplo, que el latín; y, viceversa, á un topógrafo el latín no le es necesario. Se imprimiría, pues, un gran impulso á la segunda enseñanza, á la instrucción, á los conocimientos evidentemente útiles para todo el mundo, con sólo declarar libres todas las clases que no constituyan Ciencias (completamente dignas de este nombre), ó principales aplicaciones, es decir, mandos, instituciones sociales, justicia, en su sentido de organización general, de preceptos y de obligaciones inexcusables.

### V

Nos falta hablar del método. La ley no define la segunda enseñanza; no sabe distinguir lo general de lo especial; mezcla estudios científicos con aplicaciones profesionales; se complace, en fin, en un desorden pedantescos extraordinario, y al final se pasa de modesta, hasta el punto de inhubirse en cuanto concierne á las importantísimas cuestiones de método. Ni una palabra sobre este tema, como si al Gobierno, en su enseñanza, no le interesarse otra cosa que las matrículas y la distribución, incongruente, de cierto número de asignaturas en cada curso.

Pero si el Gobierno calla, hablan por él los textos; las reales órdenes, circulares ó programas en que se les recomienda. Y aquí la anarquía, sólo es comparable á la desgracia de los pobres alumnos y sus infortunados padres.

El Gobierno no puede ignorar (no debe al menos), que los pensadores más profundos de Europa y América, han convenido ya en reducir todos los conocimientos, á cierto número de Ciencias, y en adoptar un orden de problemas, que nos permita ir de uno á otro por una gradación continua, y pasar de los más fáciles á los más difíciles, de los más simples á los más complejos.

No se podría construir un edificio sin un plano. Pues bien: tampoco es posible progresar en el estudio, avanzando al azar y sin distinguir qué cuestiones son, relativamente más claras é indispensables á la solución de otras.

El Gobierno no puede imponer textos, pero sí programas, en los que se determine el mejor orden de estudio, y las proporciones; según que la segunda enseñanza sea normal ó superior, esencial ó técnica; rigurosamente sumaria y didáctica, ó disertante y polémica; según, en fin, que se dirija á la Cátedra (más orden que operaciones) ó al Ateneo (más operaciones que orden).

En esta subdivisión de la segunda enseñanza, la diferencia es sólo de grado, de cantidad, no de asunto ni método.

Pero es importantísimo el aspecto de la proporción en todo estudio, y de ahí la distinción entre la Cátedra y el Ateneo como también la de la segunda enseñanza, que es igual en todas direcciones, y la de la tercera que se concentra en una sola dirección.

Nada de esto hace la ley. Pero en cambio deja hacer á todo el mundo, y el Ministro ó las Juntas, ó los altos funcionarios, recomiendan ó auxilian la propaganda de textos, que sin ser en el fondo absolutamente malos, son, como

método y facilidades de estudio, un verdadero rompecabezas ó matacerebros.

Voy á demostrarlo, y empezaré por una de las ciencias más perfectas, la que llamamos exacta (*Matemática*); la que podría y debería ser modelo de orden claro y constante en todos sentidos.

Elijo un texto que está muy en boga, y que tiene realmente mérito subjetivo, es decir, mérito de autor, porque revela una inteligencia poderosa y una vocación científica, admirable.

Pero esta obra, ni es propia por su extensión, para el primer grado de la segunda enseñanza (la didáctica, los colegios), ni adopta el sólo orden y formas de exposición que merecen el nombre, tan generalizado como mal entendido, de texto ó lecciones. Para llamar á una página de un libro lección, es preciso que hable de tal modo á la vista, y que todos los dibujos ó expresiones estén tan ingeniosamente colocadas, que el joven más torpe pueda leer sólo y con fruto.

En ninguno de los textos que tengo á la vista se llena esta condición. Ningún joven puede estudiarlos sin explicaciones muy detenidas. Y yo digo: pues si estas explicaciones son buenas, si son eficaces, esas explicaciones son las que deberían haberse puesto en el libro.

El Profesor, como auxiliar, debe ser sólo un último recurso, un suplemento de luz, pero no toda la luz. El ideal sería suprimir el profesor, ó, lo que es igual, hacer libros perfectos.

A. ORDÁS.

### Habladorías.

El sastre de un autor dramático muy conocido, preguntaba en la mañana siguiente á la noche de un estreno:

—¿Cómo fué aquéllo, señor don Fulano? Le trataron á usted bien los «morenos»?

—No, señor—respondió el interpelado;—que me silbaron de veras.

—¿Silbaron la obra?

—Sí, señor.

—¡Qué demonio!—replicó el «maestro», queriendo decir una galantería.—La verdad es que, hasta ahora, ha venido usted salvándose en una tabla: alguna había de ser la primera.

Así quería expresar:

«Después de tantos y tantos aplausos, nada tiene de particular que se haya usted equivocado en una obra.»

Pues bien, la verdad es que, hasta ahora, veníamos salvándonos en una tabla.

Pero el golpe se acerca.

*La tempesta e vicina.*

Y quien dice la tempesta, dice la dinamita.

Ya sabía lo que se decía un maestro de escuela que murió «de momio», haciéndose el último veterano de Trafalgar para que le tributasen honras marítimas en su pueblo, que era uno de Castilla la menos vieja.

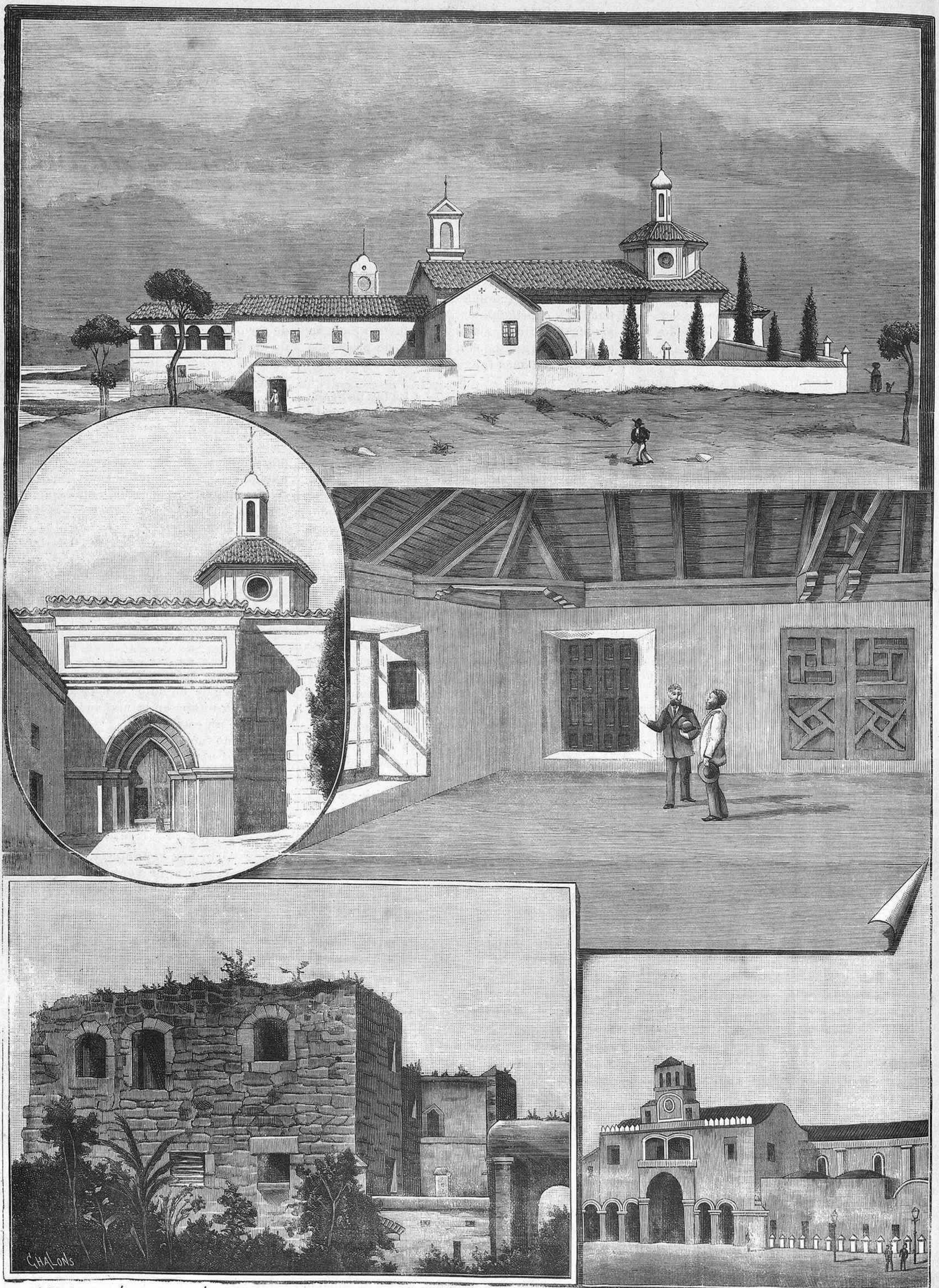
Sostenía el hombre, por supuesto antes de morir, que los excesivos adelantos científicos son perjudiciales para la sociedad.

Y estimaba como excesivos cuantos iban más allá del conocimiento de las materias de instrucción primaria.

Hombre de buena fe y verdadero apóstol de sus ideas, demostró la verdad de sus teorías muriendo de hambre por falta de cobro de sus haberes.

Falta en él involuntaria, pero que fué de-





ICONOGRAFÍA DE COLÓN. — VISTA DEL CONVENTO DE LA RÁBIDA. — PORTADA PRINCIPAL. — CELDA QUE HABITÓ COLÓN. — «EL ALMIRANTE,»  
 RESTOS DE LA CASA QUE HABITÓ COLÓN EN SANTO DOMINGO. — CATEDRAL DE SANTO DOMINGO.

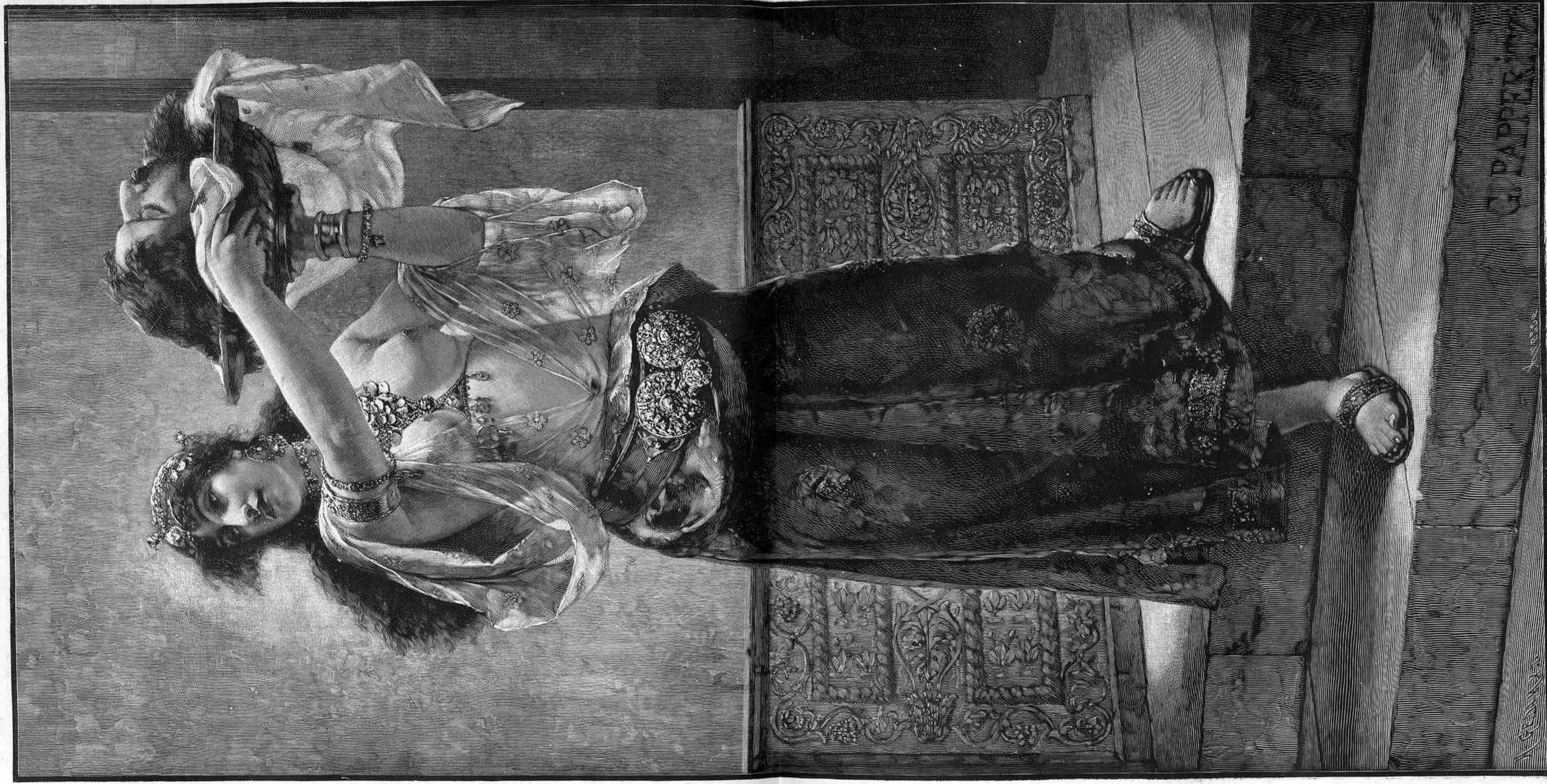


INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS  
INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS



LA ILUSTRACION NACIONAL

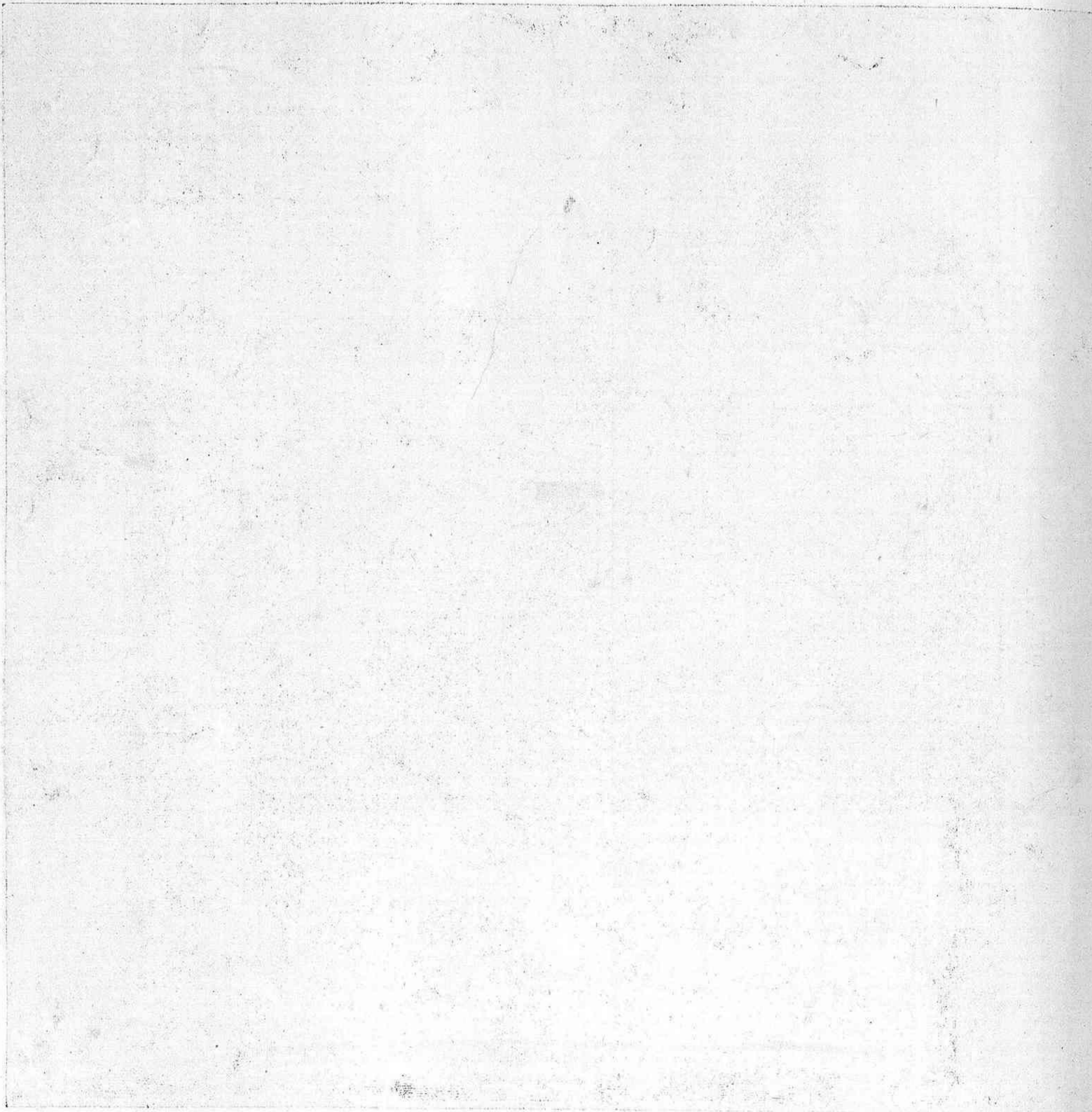
Año XIII. - Suplemento al núm. 10.



LA CABEZA DEL BAUTISTA (cuadro de G. Papperitz.)



Ministerio de Cultura (Argentina)







ARTILLERÍA ESPAÑOLA.—EN MARCHA (cuadro de M. Unceta; fotografía de Laurent),



mostración práctica de que aun la instrucción primaria perjudica á los interesados.

Los progresos científicos suministran elementos á los perturbadores de la paz y de la tranquilidad de las naciones.

La química, particularmente, es la ciencia de la revolución.

En tiempos pasados, el revolucionario no disponía más que del trabuco, el puñal, el revólver...

Necesitaba corazón para luchar y astucia para aprovechar el momento oportuno.

Hoy no es tarea tan fácil la de hinchar á un perro, como decía el loco citado por Cervantes.

Para ser revolucionario de alguna importancia es indispensable el conocimiento de la química.

Para contrarrestar los esfuerzos científico-destructores que emplean ya los apóstoles de la recomposición social, será preciso, dentro de pocos años, tal vez dentro de pocos meses, instruir á los reclutas del ejército y Guardia civil, único amparo de vidas y haciendas, en lugar del manejo del arma, en el manejo de la dinamita y demás materias explosibles.

A la táctica sustituirán las manipulaciones químicas.

La captura de Ravachol, ese genio de la nivelación urbana de París y naciones limítrofes, ha revelado que la ciencia, y particularmente la química, son poderosos auxiliares del anarquismo.

La policía ha encontrado en la casa de Ravachol un laboratorio completo.

Los que creían que era un hombre vulgar, se han convencido de que es un químico «especialista».

Como un doctor, alemán, según él, á quien conocí en una capital de provincia de segunda clase, «especialista»... para extirpar los callos y afeitar á sus semejantes científicamente.

Ravachol es un anarquista que hasta viste bien, ó vestía bien, á juzgar por las noticias que publica la prensa.

Pantalón negro, levita negra, sombrero de copa alta y chaleco de Bayona: elegante hasta el capricho.

Por otra parte, no sé cómo puede llamarse desheredado un hombre que vive con tanto desahogo como él.

Llevaba en un bolsillo el recibo de la casa donde vivía, correspondiente al último mes.

¡Es decir, que pagaba puntualmente al casero! Vamos, un burgués.

Este dato es muy elocuente, porque le denuncia.

Las investigaciones de la policía de París han sido fructuosas.

Por ellas se ha descubierto que hay planes vastos para concluir con todo lo existente.

Personas y edificios.

Entre ellos, un proyecto para la conversión de vecinos de París en palomos mensajeros.

Ravachol declara «noblemente» que no ha «tomado parte» en los últimos ensayos en Saint-Germain y en Clichy.

Al contrario, se avergüenza de la cobardía de sus compañeros.

Afortunadamente en España no hemos llegado á ese perfeccionamiento.

Nos distraen otros asuntos, como las discusiones en el Congreso ó en el Senado, suponíamos.

De cuando en cuando, hay sesiones «explosivas» también, como los petardos ó *Ravacholes*.

Porque ya los denominan así las gentes, por el nombre de su inventor.

Ravachol no se resigna á seguir servilmente á los autores que le han precedido en el uso de la dinamita, ó, mejor dicho, adoptado una fórmula nueva para el relleno de sus bombas.

Varios periódicos han publicado la «receta» para que llegue á conocimiento de la juventud estudiosa y divertida.

¡Y tal vez algún industrial haga juguetes para los niños y emplee la fórmula para aumentar la sorpresa infantil!

Hay Ravacholes para todo.

En España hay semilla sembrada, según los periódicos franceses.

Han caído algunas piltrafas del anarquismo de este lado del Pirineo.

Pero aquí no entran moscas.

¡Petarditos á nosotros, que vamos á gastar inmensos tesoros en unos festejos para conmemorar el centenario del descubrimiento oficial de las Américas, después de poner á Colón como ropa de Pascua en varios centros de instrucción y recreo honestos!

Por un lado están al caer diez millones de reales ó dos millones y quinientas mil pesetas sacadas á pulso, como descabella á los toros Rafael Molina cuando lo cree «urgente».

El Ayuntamiento de Madrid contribuye también, no sabiendo qué hacerse con el dinero, al esplendor de los festejos.

Algún concejal, habiendo oído que se trataba por Marina de construir una carabela igual á la que llevó á Colón al otro mundo, pensó en que se echara tal cual parejas de indios para cría, aunque no sirvieran para más que dar *propiedad* ó verosimilitud al acto trayéndoles á España el que haga de Colón, á su regreso de Indias.

Y con tanto dinero y tantas juntas, temo, y perdonen ustedes la cortedad, que «no resulten» dignos los festejos del hecho que se conmemora.

Aquello de Calderón nos salió muy bien y muy cumplido.

Aún quedan guardias amarillos, que no faltarán seguramente.

Pero como aquel centenario nos salió bien, contra lo que esperábamos, es de temer que ahora no acertemos.

No se acierta siempre.

Y la crónica de los festejos, ¿quién se la lleva? Digo: ¿quién la escribe?

He visto el anuncio de una, pero desde lejos.

Supongo que no incluirán en ella ciertos discursos pronunciados por algunos americanistas de secano.

¡Cuidado que hay americanistas, sin contar los del continente del Rastro en Madrid!

Como también aumenta el número de africanistas.

Y los hay como cocos de América, que se codean con los verdaderos y auténticos que han dedicado al estudio y análisis de aquella parte de «nuestro globo» muchos años y mucha inteligencia.

Uno de esos que «han resultado» americanistas á última hora, me explicaba el primer viaje de Colón.

Lo mismo pudiera servir la reseña para el viaje de un matador de toros y cuadrilla á Montevideo ó á Lima.

Por fin, me aseguró que el primer terreno que tomó el ilustre marino fué el de la *Isabela*.

Quería decir *La Española*.

Yo le pregunté humildemente:

—¿Iría á baños?

EDUARDO DE PALACIO

## Redención.

Ved de la historia en las primeras páginas confusa narración, legible apenas, y hallaréis la ignorancia por costumbre y la barbarie universal por regla.

Tribus errantes, que con torpe celo prostitución hospitalaria engendran, cediendo nupeial tálamo el esposo al que á su hogar advenedizo llega.

En pos el pueblo rey, cuyas ciudades llevando al colmo liviandad grosera, víctimas son de su brutal instinto, cayendo al fin en su deshonra envueltas.

Roma después, con su ambición colosa, Roma después, con su altivez suprema, ensanchando su imperio por el mundo y oprimiendo á su pueblo entre cadenas.

Roma, con sus augustas Mesalinas, sus lascivas vestales y ramera, su bacanal impura y sus tiranos, dueña del orbe, á su abyección sujeta.

Allá en los atrios la belleza ofrece goce á una juventud que el vicio enerva, allá, en el circo, el gladiador herido, muere en el polvo saludando al César.

Do quiera la opresión y el fanatismo, el exterminio, la impiedad, la guerra; la falsa religión velando el yugo que á pueblos viles les impone el déspota.

Lúbrico emblema ó dioses sanguinarios en altares idólatras se ostentan, y ante sus aras multitud idiota de culto odioso, á la embriaguez se entrega.

La sociedad, por vergonzosa vía, desciende al fondo en que su fin se acerca: esclava la mujer, rotos los lazos que unen al hombre en amistad fraterna.

Sin ley, sin patria, sin deber sagrado, sin voluntad, ni freno, ni conciencia... la pasión desbordada, en apogeo, sobre los seros desgraciados reina.

Pero así como el sol, tras de las brumas que acumulara el viento en su carrera, rasga el negro crespón y los espacios con su brillante resplandor alegre,

Así una luz desde el Oriente rasga, en el mundo moral, la nube densa, y á su divino albor la fe renace que extiende en torno claridad benéfica.

La redención se ofrece á los mortales en humilde lugar de la Judea, y el Hombre Dios, del Gólgota en la cumbre, les da su sangre por lavar su afrenta.

La poderosa voz del cristianismo en apartados ámbitos resuena, y la cruz sacrosanta, entre sus brazos, signo de amor, la humanidad estrecha.

ENRIQUE CEBALLOS QUINTANA.

## Sección de espectáculos.

TEATRO REAL.—Beneficio de la señora Tetrzzini, con el *Otello*, de Verdi.—Final de la temporada.—ESPAÑOL: *El hijo de don Juan*, drama en tres actos y en prosa, de D. José Echegaray.—Ojeada por los demás teatros de la corte.

La temporada teatral de invierno, así como la fea estación, tocan á su término, por más que no lo parezca.

En el teatro Real se puso, para beneficio de la aplaudida primadonna señora Tretazzini, en la última decena, la grandiosa ópera *Otello*, del maestro Verdi.

No pudo dudar la feliz intérprete de la interesante parte de Desdémona de las grandes simpatías con que cuenta entre nuestro público, pues éste llenaba la noche de su beneficio todas las localidades.

Eva Tetrzzini, que ha hecho una brillante campaña en esta temporada, cantó su parte con el primor y delicadeza que acostumbra, viéndose obligada á repetir la ya famosa *Ave María* del último acto, que dijo de una manera inimitable, siendo calurosamente aplaudida.

En el intermedio del segundo al tercer acto de *Otello*, se presentó en escena con traje á la española, y cantó en castellano la canción de



Iradier, titulada *Juanito y El Paletó*, de la zarzuela *El tambor mayor*, siendo objeto de una verdadera ovación y viéndose cubierto el escenario de multitud de coronas, ramos y flores, además de los valiosos regalos, testimonio de aprecio de sus admiradores.

En cuanto al Sr. Tamagno, todo elogio resultaría pálido, pues es imposible haya quien le reemplace en la interpretación de la parte del protagonista. Caracteriza, siente y expresa el terrible moro de *Venecia* de una manera magistral; y, como cantante, desarrolla un lujo tal de facultades, que asombra. El público le aplaudió con entusiasmo en muchas ocasiones; y en la última representación de *Otello*, cuyo ópera eligió la Empresa para poner fin a la temporada, el Sr. Tamagno fué objeto de una ovación indescriptible, pues al terminarse la obra era aclamado calurosamente en todos los ámbitos del teatro, como testimonio del deseo de verle figurar en la compañía el próximo invierno. Así sea.

En el teatro Español, después del beneficio de la señora Guillén con *La campana de la Almutaina*, en que recibió por parte del público inequívocas muestras de simpatía, así como Ricardo Calvo y Donato Jiménez, ha tenido lugar el estreno del nuevo drama de don José Echegaray, en tres actos y en prosa, titulado *El hijo de don Juan*.

Tantas y tan brillantes muestras tiene dadas de su privilegiado ingenio el autor de *El gran Galeoto*, que sin duda queriendo buscar en otras fuentes que la suya propia la inspiración para una nueva obra, ha acudido esta vez á la del poeta noruego Henrik Ibsen, hallando en su drama *Garangener* un asunto que consideró excelente para interesar y conmover á nuestro público.

Por desgracia, creemos que el Sr. Echegaray ha padecido ahora una terrible obsesión por la lectura del drama de Ibsen, á pesar de la perspicacia y sutil ingenio que tanto le distingue.

La obra del poeta noruego, traducida al inglés y conocida en francés bajo el título de *Les revenans*, es sin duda notable como análisis y estudio de un caso patológico: la transmisión por legado hereditario de un vicio, de un desorden del espíritu, que en la posteridad produce sus naturales frutos. Mas, á nuestro entender, ni la obra de Ibsen, ni la del Sr. Echegaray, y, lo que es más, ni la de ningún esclarecido ingenio de nuestra patria, lograrán alcanzar con semejantes casos patológicos el necesario calor y vida en el teatro para impresionar el temperamento eminentemente meridional de nuestro público.

Cuantos ensayos más ó menos felices se han hecho en este género, todos han fracasado.

El público se deja seducir y conmover, sin duda, por los grandiosos desórdenes y aventuras de un don Juan, por las hermosas pasiones que se desarrollan en *El gran Galeoto*, por los fieros celos que rugen en *Otello*, ó en el corazón de Yorick en *Un drama nuevo*; mas esos seres predestinados á la locura, como Lorenzo, en el drama *El hijo de don Juan*, de D. José Echegaray, víctima de los pecados de sus padres, no pueden inspirar más que piadosa lástima.

En suma: parécenos—y perdone el insigne dramaturgo nuestra osadía—que la tesis esta vez elegida por su pintoresco ingenio, ofrece más ancho campo á la meditación del fisiólogo que elementos al autor dramático, siquiera esté manejado el asunto con la maestría y riqueza de frases, imágenes y profundos pensa-

mientos con que D. José Echegaray sabe esmaltar todas sus obras.

A pesar de no ser en realidad verdaderamente humano y teatral el asunto de *El hijo de don Juan*, su autor logró, con los primores de su ingenio, con los floridos adornos de su prosa, impresionar al público en muchas ocasiones y hacerse aplaudir y llamar al palco escénico al final del acto segundo; lo que no debe satisfacer al que, como el Sr. Echegaray, está acostumbrado á tan completas y ruidosas ovaciones. En breve sabrá darnos otra muestra mejor de lo que vale y alcanza por sí solo, sin acudir á nadie más que á su esclarecido talento.

Respecto á la ejecución, Ricardo Calvo hizo esfuerzos inauditos para realzar la obra, sin que su verdadero talento de actor lograra conseguirlo más que á medias.

También Donato Jiménez y el Sr. Díaz trabajaron con fe, pero con escasos resultados.

Los demás actores sólo pusieron de manifiesto su buena voluntad.

En los otros teatros, poco ó nada notable ha podido señalarse en la última decena.

Al final de la temporada cómica, los beneficios de las primeras partes menudean.

En la Comedia, con el Sr. Mario, la preciosa obra de Bretón de los Herreros, *¡Muérete... y verás!*, resultó una verdadera solemnidad, no sólo por los primores de ingenio que siempre admira el público en todas las producciones del autor de *Marcela*, sino por la inimitable manera que tuvo el eminente actor de desempeñar su papel.

Antonio Vico, en unión de la Sra. Contreras, su hijo y su sobrino Antonio Perrín, ha puesto en escena, con gran aplauso, la incomparable y sublime creación de D. Manuel Tamayo, *Un drama nuevo, Consuelo*, de Ayala, y otras no menos celebradas de D. José Zorrilla.

En Lara y Apolo continúan poniéndose obras de repertorio ó recientemente estrenadas, con aplauso, si bien en el primero de dichos coliseos se ha estrenado con excelente éxito un juguete cómico, en un acto y en prosa, que tiene por título *Modelo*, original de D. Luis de Ansorena, en cuyo desempeño han hecho maravillas las Sras. Rodríguez y Valverde y los Sres. Rosell y Ruiz de Arana.

En Eslava, el juguete cómico lírico de don Eduardo Villegas, *Corte y cortiso*, sigue siendo muy aplaudido y dando muy buenas entradas.

Entre las zarzuelas de repertorio que con tanto acierto y aplauso han venido poniéndose en escena en el teatro de Parish, han sido muy celebrados *Los Magyares*, en que el gigante aragonés ha hecho las delicias de una parte del público, y *El valle de Andorra*, que á pesar de su digno y antiguo abolengo, no figuraba casi nunca en los carteles.

En Novedades, la notable compañía que dirige el Sr. Espantaleón, es cada noche más aplaudida, especialmente la señorita Segura, que en *La cruz blanca* ha obtenido una gran ovación.

Hace pocas noches se ha estrenado con el mejor éxito una parodia del drama *Mar y cielo*, titulada *Ni mar ni cielo, ó la monja del puñal*, original del Sr. Bedmar, que ha divertido grandemente al público.

También en el popular teatro Romea ha tenido lugar el estreno de la zarzuela de espectáculo, en dos actos, *Mano blanca no hiere*, original el libro de D. Manuel Meléndez París,

música de los maestros Mangiagalli y Conrotte, que ha logrado un éxito extraordinario.

La ejecución fué esmerada, y la Empresa no ha omitido gasto para presentar esta obra con verdadero lujo, pudiéndose asegurar que *Mano blanca no hiere* figurará por mucho tiempo en los carteles.

ALFONSO BUSI.

## Los hijos del mar.

CANTO SEGUNDO

I

Es de noche: el viento zumba,  
el mar se encresna y agita,  
y en la bóveda infinita  
el ronco trueno retumba.  
Ante aquella inmensa tumba  
que envuelve la oscuridad,  
temiendo á la tempestad,  
sola en la playa, y temblando,  
una mujer sollozando  
pide á los cielos piedad.

II

Con honda resignación  
eleva su vista al cielo,  
y á Dios implora consuelo,  
murmurando una oración.  
Cuanto más su corazón  
á las alturas levanta,  
más la fe sublime y santa  
su espíritu fortalece,  
y heroico valor la ofrece  
ante aquel cuadro que espanta.

III

¡Cuadro de horrible pintura  
que á sus ojos se presenta!  
Mira avanzar la tormenta  
con espantable bravura.  
la playa, desierta... oscura...  
por las olas combatida;  
lejos, la ciudad dormida;  
ante sus pies, el arcano;  
y en medio del Océano,  
tal vez la barca perdida.

IV

Al cárdeno resplandor  
del relámpago, se advierte  
la lucha gigante y fuerte  
de un misero pescador:  
nada amengua su valor  
en combate tan reñido;  
y del viento perseguido,  
flota con violencia suma  
el barco sobre la espuma  
crujiendo, ¡mas no vencido!

V

Ya se oculta en lo profundo,  
ya sube hasta lo infinito,  
ya arreea el viento maldito  
que arrastra de olas un mundo;  
mas no cesa ni un segundo  
aquel valiente; y sereno,  
sin temor al mar ni al trueno,  
en la boca del abismo  
lucha con fiero egoísmo  
contra aquel monstruo de cieno!

VI

Y olas se van levantando  
que rompe furioso el viento,  
cuando camina violento  
por entre el agua, silbando;  
todo vive allí luchando,  
todo produce terror,  
¡y el misero pescador,  
con su ligera barquilla,  
no puede ganar la orilla,  
dónde le espera su amor!

VII

El amor de la mujer,  
que es su esposa idolatrada,  
que es su compañera amada,  
que es la mitad de su ser;  
la que el dolor y el placer  
con él compartió serena;  
aquella madre tan buena,  
que con afanes prolijos,  
cuida de sus pobres hijos,  
que son su dulce cadena.



## VIII

La esperanza más querida  
que al infeliz acompaña;  
la reina de su cabaña;  
la que es vida de su vida;  
la que de sus redes cuida,  
y aquella que, temblorosa,  
en la playa pedregosa  
le espera con pena amarga,  
para aliviarle la carga  
y abrazarle cariñosa.

## IX

¡Espantosa situación,  
que en pena el placer convierte!  
Entrambos se alza la muerte  
cual fatidica visión.  
En su furia, el aquilón  
con tal ímpetu se lanza

á destruir cuanto alcanza,  
que se lleva en sus rugidos,  
de aquellos seres queridos  
todo un mundo de esperanza!

## X

Un mundo de santo amor  
y de ilusión infinita,  
donde la ilusión palpita  
con entusiasmo y calor.  
El honrado pescador  
en la lucha se agiganta,  
aunque es la violencia tanta  
de la tempestad, que aterra  
y se estremece la tierra  
y al cielo el mar se levanta.

## XI

El ronco trueno retumba  
con acento sobrehumano;

en su ímpetu el Océano  
cuanto toca lo derrumba:  
parece el mar ancha tumba,  
roja hoguera el firmamento,  
invisible monstruo el viento  
y una fiera el pescador  
que con inmenso valor  
aguarda el postrer momento.

## XII

De pronto el mar se ilumina  
y fiero aliento recobra;  
la barca un punto zozobra  
y á golpe rudo se inclina;  
cruje después, y rechina  
la madera, la ola crece;  
el hombre más se enardece  
y llega hasta el heroísmo  
luchando sobre el abismo  
con la tempestad que crece.



LA FLAGELACIÓN (escultura de Salcillo, existente en la iglesia de Jesús, de Murcia).

## XIII

Luego... silencio profundo,  
negra noche, mar en calma,  
esperanzas en el alma,  
tranquilidad en el mundo.  
Sólo ha durado un segundo  
de los cielos la inelemencia  
ya vuelve la indiferencia,  
ya va lejos el nublado,  
¡y ya no escucha el malvado  
el grito de la conciencia!

## XIV

Cuando el sol volvió á brillar  
desde la celeste altura

y en la tupida espesura  
su amor el ave á cantar;  
cuando el intrépido mar  
sus olas rizó afanoso,  
saludando al día hermoso  
que alzabase entre rumores,  
perlas vertiendo en las flores  
y de su luz orgulloso,

## XV

Un cuadro desgarrador  
allá en la playa se advierte,  
con las sombras de la muerte  
y las tintas del dolor:  
los restos del pescador  
flotando en el agua están;  
la mujer, con vivo afán,  
como una loca gritando...

¡y los hijos sollozando  
pidiendo en la choza... pan!

## XVI

¡Placer, amor, ilusión,  
que el mortal estima en tanto,  
convertidos hoy en llanto  
anegáis el corazón!  
En tan horrible aflicción,  
queda al creyente un consuelo;  
alzar en gigante vuelo  
el alma hasta lo infinito,  
¡pues del dolor siempre al grito  
se abren las puertas del cielo!

J. DÍAZ MACÍAS.



### La Marquesa (1).

Muchas veces, al encontrarme en la calle, en los paseos ó en el teatro con una de esas desgraciadas que trafican con sus marchitos encantos; al reparar en aquellas galas llamativas con que cubren el oprobio de que se halla impregnado su cuerpo y el fango donde se agita su alma, ha cruzado esta idea por mi mente: «¡He aquí la miseria, que va de máscara!»

Hay, sin embargo, una clase de la sociedad que vive y alienta en el vicio, que se nutre de sus productos, y que, envuelta con el velo aparente del decoro, desempeña el mismo papel repugnante que las meretrices de la última categoría.

Juzguen mis lectores de la veracidad de mi aserto, examinando el tipo que voy á presentarles,

Antonia R..., *Tona*, como la llamaban sus íntimos, era, á la edad de dieciocho años, una muchacha encantadora en toda la extensión de la palabra. Su padre, el general R..., fué uno de los hombres que más figuraron en los acontecimientos políticos que tuvieron lugar al principio de la segunda mitad de este siglo, desempeñando cargos de gran importancia, y siendo su casa uno de los puntos de reunión de la buena sociedad madrileña. Dueño de una fortuna cuantiosa, educó á su hija con todos los refinamientos del lujo y de la largueza; y como quiera que *Tona* estaba dotada de una inteligencia poco común y de una discreción por demás recomendable, á los dieciocho años poseía varios idiomas, disertaba con los hombres más eruditos, siempre con ventaja, y era un encanto oír hablar á aquella preciosa muchacha de arte y literatura con una competencia verdaderamente envidiable.

Excusado es decir que no escaseaban los pretendientes, pero eran pocos los jóvenes de la *high life* madrileña que podían entablar una discusión con aquella mujer, cuya imaginación se remontaba á las alturas en busca de un ideal poco realizable, por desgracia, en la generación presente.

«Mi mano será tan solo del hombre que consiga dominarme; del que eclipse con la superioridad de su inteligencia el destello de la mía...» Esto decía *Tona* cuando alguno de sus adoradores aparecía ante sus ojos envuelto con esa nube de inutilidad y de ignorancia, que hace del hombre de sociedad de nuestros días una especie de *fantoche* ridículo, cuyas aspiraciones consisten sólo en saber colocarse el *monocle* en el álveo del órgano visual, y en practicar correctamente la importante operación de arreglarse el nudo de la corbata.

(1) Del libro *Amapolas y cintarazos*, original de D. Vicente Sanchez (*Miss Teriosa*), puesto recientemente á la venta en la librería de Fe

Pero ¡qué distancia tan grande separa constantemente á la ilusión de la realidad! ¡Con qué facilidad los más triviales acontecimientos ejercen su influencia, para variar por completo el rumbo que, para la vida del sér humano, traza la mano inexorable del Destino!

*Tona* no comprendía que su dueño y señor pudiera ser otro que un hombre que la dominase por la superioridad de su inteligencia. Las circunstancias de la vida la arrojaron en los brazos de un imbécil, de un miserable.

El marqués de Z..., pertenecía á esa clase que ha dado en llamarse *la juventud dorada*, y que no es otra cosa que un recuerdo asqueroso de aquellos *mignons* de la corte de Enrique III, ó de los compañeros de libertinaje del

la burla y el desprecio; pero este caballerito era un imbécil y un canalla, le faltaba el valor para llevar á cabo las empresas nobles y generosas, pero no carecía de la astucia necesaria para cometer cualquier vileza que redundase en beneficio de la satisfacción del amor propio y del logro de aquello que pudiera producirle ventajas materiales.

*Tona* era hija única, é inmensamente rica; el marqués de Z... estaba completamente arruinado; de modo que para éste la conquista de la encantadora hija del general R... constituía la realización de sus más atrevidas esperanzas.

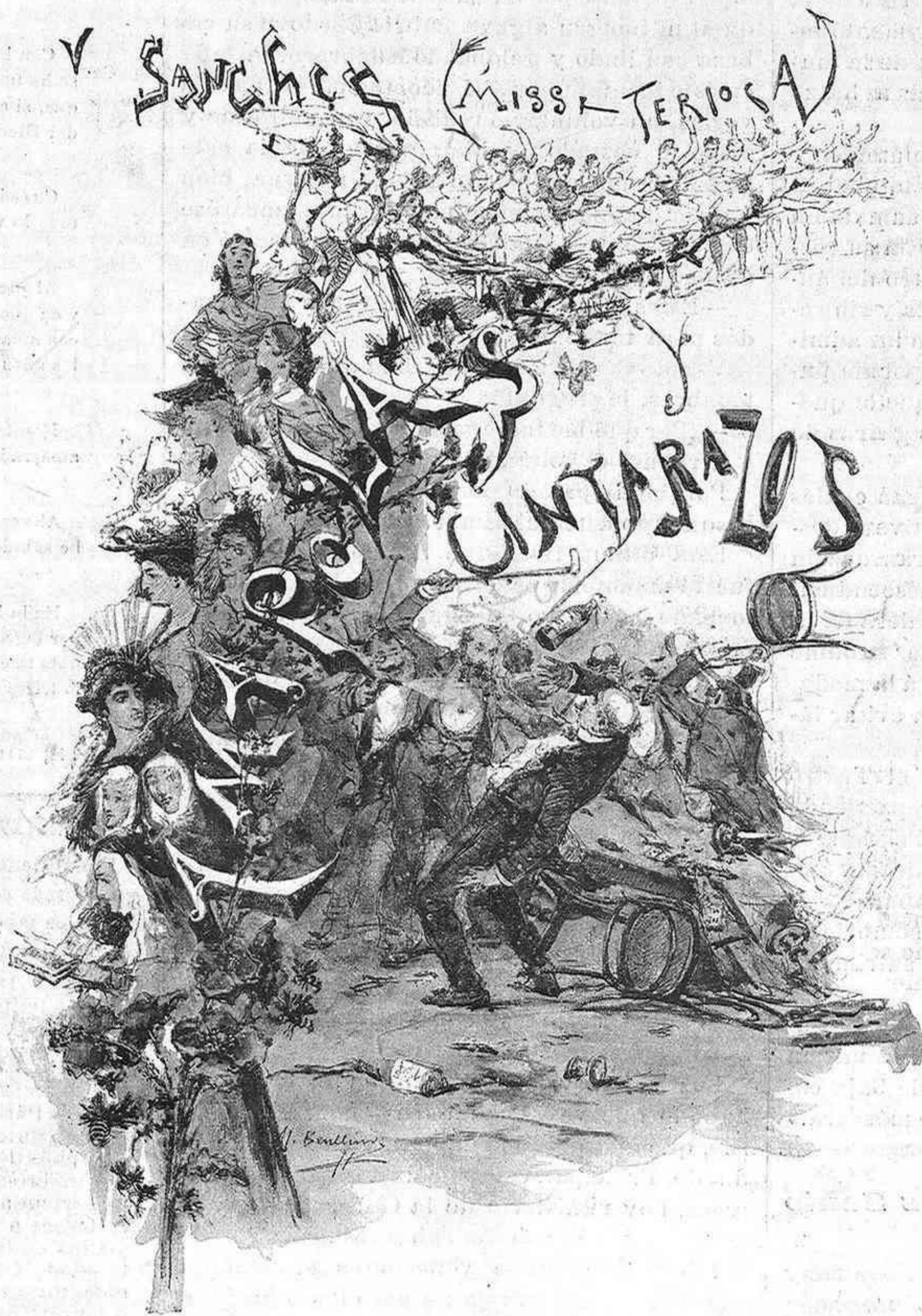
Pronto se convenció el Marquesito de que por el camino recto le era de todo punto impos-

sible llegar al logro de sus aspiraciones; así es que decidió emplear uno de esos recursos que solamente caben en la mente de los pupilos de la Cárcel Modelo.

*Tona*, como todas las naturalezas marcadas por la Providencia con el sello de la predilección, era caritativa, constituyendo para ella una verdadera voluptuosidad el enjugar las lágrimas del desgraciado ó menesteroso. ¡Sarcasmo cruel del sentimiento de justicia! La caridad de *Tona* sirvió al marqués de Z... para llevar á cabo el plan más asqueroso y vituperable. Una de esas mujeres que, desprovistas de todo sentimiento humano, lo venden todo por un puñado de oro, escribió una carta á *Tona* implorando un socorro de su mano benéfica: *Tona*, obedeciendo solamente al sentimiento de la caridad cristiana, subió en una tarde del mes de Enero las escaleras de una casa de la calle de Lope de Vega, llamó á la puerta de una guardilla, penetró con paso firme en aquella, estancia, adonde la conducía el afán de remediar una desgracia, y antes de que pudiera darse cuenta de nada, los brazos de un miserable rodearon su talle, sostuvo una lucha tan desigual como inicua, y exhaustas sus fuerzas, la noche se hizo en su alma...; pero el despertar no pudo ser más horrible: el marqués de Z... se encontraba á su lado, sonriendo con esa suficiencia y con ese cinismo del bandido que mira á su víctima reducida á la impotencia. *Tona* lanzó al Marqués

una mirada de desprecio, le escupió al rostro, y salió de la estancia.

Tres meses después le era imposible ocultar las consecuencias de aquel crimen, y tuvo que hacer á su padre una confesión de lo ocurrido. El marqués de Z... se adelantó á las exigencias del general R..., ofreciendo su mano en reparación de la falta; el afán de destruir el daño causado hizo que el general aceptase el matrimonio de *Tona* con el Marqués como un recurso, verificándose la unión de estos dos seres en uno de los primeros días del mes de Abril de 18...



PORTADA DEL LIBRO «AMAPOLAS Y CINTARAZOS»  
(dibujo del eminente artista D. Mariano Benlliure).

duque de Orleans; asociación que vive de la estafa por lo alto y de la explotación de los placeres seniles de las Mesalinas en decadencia; pléyade de farsantes y matones en apariencia, por más que en su cuerpo no puedan ostentar otras cicatrices que las que enseñaba aquel soldado de que nos habla Cervantes; producto informe y decrepito que llena, con apellidos ilustres en otro tiempo, los registros de los balnearios de Panticosa y Arkena.

El marqués de Z... fué uno de los más constantes adoradores de *Tona*, consiguiendo tan sólo, como premio de sus atenciones solícitas,



El alma generosa de Tona aceptó este acontecimiento como una fatalidad, creyendo que acaso su resignación heroica y la rectitud de sus principios infundirían en el Marqués un sentimiento de amistad cariñosa, que reemplazase lo que constituye la aspiración ideal de toda mujer cuya imaginación se remonta á la región de los ensueños.

¡Empeño inútil! El Marqués era un libertino, un bandido sin dignidad, sin honor y sin conciencia. Arruinó á su mujer y al padre de ésta; el general murió de un ataque apoplético, á consecuencia de un disgusto, y el Marqués abandonó á su mujer, marchándose á la Australia con una bailarina húngara.

Tona, sin recursos, y teniendo que atender á la educación de su hija Amparo, fruto de la acción cobarde del Marqués, experimentó todas las amarguras de esa situación de la mujer de mundo que tiene que luchar á brazo partido con las miserias de la vida.

Aquella mujer fué mártir de su reputación y de su amor hacia su hija; pero la fatalidad es implacable: un día en que Amparo, sumida en el lecho del dolor, empezaba á sentir en su rostro la impresión que produce el aleteo del ángel de la muerte, Tona, desesperada y sin recursos, llamó á las puertas de uno de los admiradores de sus encantos, y vendió por un puñado de oro la probabilidad única que le quedaba para arrancar á su hija de las garras de la muerte.

El primer paso es el más difícil, sean cuales fueren las circunstancias que le motivan; desde aquel día, de transacción en transacción con los gritos de la conciencia, y descendiendo uno á uno los peldaños de la escalera de la dignidad y del decoro, aquella mujer sublime llegó á convertirse en una cortesana á la moda, que prodigaba besos y caricias para evitar lágrimas y privaciones á su hija.

No hace mucho tiempo la ví en el Teatro Real, elegantemente vestida, y repartiendo sonrisas á todos aquéllos que la dirigían los gemelos; de cuando en cuando, su mirada, resplandeciente y llena de placer en apariencia, se velaba de pronto, y un pliegue sombrío se dibujaba en su frente, reflejando el sufrimiento de su alma.

Al atravesar el foyer la saludé respetuosamente, y mis labios murmuraron la misma frase que me inspiran las hetarias de baja estofa: «He aquí la miseria, que va de máscara.»

### La procesión del Viernes Santo en Madrid.

Ha sido siempre en la corte de España muy solemnizada y muy concurrida la procesión de Viernes Santo. Por los años de 1824 acaeció un incidente especial en este día tan señalado, del cual daré cuenta, si no para solaz, para conocimiento de mis lectores.

Solía concurrir á esta procesión, no solamente el pueblo madrileño, sino lo más escogido de la sociedad. Las damas, de riguroso luto; los galanes, luciendo sus mejores prendas de vestir, y los militares sus uniformes de gala, con todos los arreos y condecoraciones, para mayor esplendor de la persona.

Acudieron á esta solemnidad muchos oficiales de la Guardia, entre los cuales iba D. Fernando Fernández de Córdoba, alférez á la sazón de aquel cuerpo; y le menciono, porque, como se verá, fué el héroe, según suele decirse, de la fiesta.

Paseaba luciendo su vistosa y bien entalla-

da casaca, acompañado del alférez de caballería D. Pedro Vargas Machuca, por las inmediaciones de la iglesia de Santo Tomás, de donde salía todos los años esta procesión.

El tiempo estaba lluvioso; pero esto no era un obstáculo para que la concurrencia no fuese numerosa.

Terminada la procesión, las mangas de las parroquias, con sus correspondientes imágenes, se retiraban á sus respectivas iglesias en distintas direcciones.

D. Fernando Fernández de Córdoba y su compañero paseaban la calle de Atocha, fijándose en los balcones, donde lucían sus enlutados primores y tocados las jóvenes más hermosas y elegantes de la villa; como no pasaba en aquel instante por aquel sitio ni manga parroquial ni imagen alguna, cubría Córdoba su cabeza con lindo y galoneado sombrero. Pasaba en este instante por allí, acompañado de otros varios, un voluntario realista, con uniforme y sable al costado, y bien porque había sido huésped momentáneo de alguna taberna, bien por ser de temperamento intolerante, encaróse con el alférez de la Guardia y le amonestó en estas ó parecidas palabras:

—Estos señores guardias se creen autorizados para todo... hasta para las irreverencias.

Viendo Córdoba que á él iban dirigidas estas palabras, le preguntó:

—¿Por qué me increpa usted de esa manera? Y repuso el voluntario realista:

Porque ha pasado por allí la Virgen y no se ha quitado usted el sombrero.

Esta última frase fué acompañada de un fuerte manotón que derribó por el suelo el galoneado sombrero del guardia, que al verse maltratado y escarnecido en público, desenvainó precipitadamente el sable y dió al insolente voluntario una cuchillada en la cabeza, que le obligó á prorrumpir en desgarradores alaridos. Los otros voluntarios tiraron de sus sables para defender á su compañero; el alférez de caballería, Vargas Machuca, sacó el suyo, y se emprendió la batalla; pero los dos guardias juntos hicieron de molinete con sus sables y mantuvieron á los agresores á cierta distancia, y algunos de éstos recibieron varias cuchilladas. Algunos paisanos, reprobadores del acto de los realistas, cogieron piedras y los apedrearon.

Los voluntarios abandonaron el campo, y hubo lo que vulgarmente se denomina *carre-ras*, que alarmaron la capital, y hasta la guardia del Principal, establecida á la sazón en Correos, hoy ministerio de la Gobernación, y la de Palacio, se pusieron sobre las armas.

Los dos guardias vencedores envainaron sus sables y se retiraron á paso lento hacia el cuartel del Seminario. Algunos paisanos les aconsejaron que apresuraran el paso, pues los realistas se reunían en pelotones armados para alcanzarles y vengar la ofensa.

Al siguiente día, el general D. Blas Fournás preguntó á Córdoba:

—¿Es usted, ó su hermano Luis, el que promovió ayer el escándalo á la puerta de Santo Tomás?

—Yo he sido, repuso el preguntado.

Y añadió el general:

—Preséntese usted arrestado en banderas, no por haber castigado al voluntario realista, sino por no haberse quitado el sombrero ante la imagen de la Virgen.

Y repuso Córdoba, respetuosamente:

—Obedezco, porque así me lo exige la Ordenanza; pero añadiré que si no me quitó el som-

brero, fué porque había terminado la procesión, porque no ví á la Virgen... y porque llovía y no quise mojarme la cabeza.

Los alcaldes de casa y corte le formaron causa; otra instruyó la policía, otra la Capitania general, y otra el Corregidor; pero la Guardia Real formó la que le correspondía por derecho de atracción, anuló las otras, y Córdoba fué puesto en libertad.

Algo influyó el Rey para esto; pues habiendo llegado á su noticia el suceso, cuentan que dijo:

—Tan calavera como su hermano Luis; pero son buenos muchachos... ¡y valientes!

ILDEFONSO ANTONIO BERMEJO.

### Humoradas.

Con lazos tales la existencia mía se ha unido á tu existencia, que, si en mí consistiese, borraría del Diccionario la palabra *ausencia*.

— Cuando sueño con que has de ser mi esposa, todo lo veo de color de rosa.

— Al pensar en lo mucho que te adoro y en que se acerca sin cesar la muerte, con amargura lloro los años que he vivido sin quererte.

— Frente á ti estoy, cual otro Prometeo, amarrado á la roca del deseo.

— Al ver lo que me quieres, he sabido cómo aman las mujeres.

— En la lucha que estamos sosteniendo por lograr la futura bienandanza, bajo la enseña de la fe comprendo lo triste de un amor sin esperanza.

CARLOS MIRANDA.

Madrid, 1832.

### CONSEJO PARA NO SER JAMÁS ENGAÑADO

El excelente **Jabón de los Principes del Congo**, el más conocido, el mejor y más perfumado de todos los jabones de tocador, se vende en todas partes. Pero exigid el nombre Víctor Vaissier, de París, porque se venden artículos similares que sólo son groseras imitaciones de este fino jabón.

**El Vino de Quinquina de A. Labarraque** miembro de la Academia de Medicina de París, es un medicamento energético y dulce á la vez, que conviene á todas las personas debilitadas; á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas, que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse; á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalecientes de calenturas tifoideas, de pneumonías, y en general, á los que padecen: del Estómago; de Anémia; de Agotamiento de Fuerzas; de Fiebres. En razón á su energia el vino de Quinquina se toma á la dosis de una copa de las de licor después de cada comida. — Se vende en todas las farmacias y en París 9. rue Jacob.

EL ELIXIR GREZ, tan eficaz para curar los dolores de estómago y los desórdenes digestivos, empleado en todos los hospitales, ha obtenido un diploma de honor en la Exposición de Higiene de Lyon, y la medalla de oro en París.

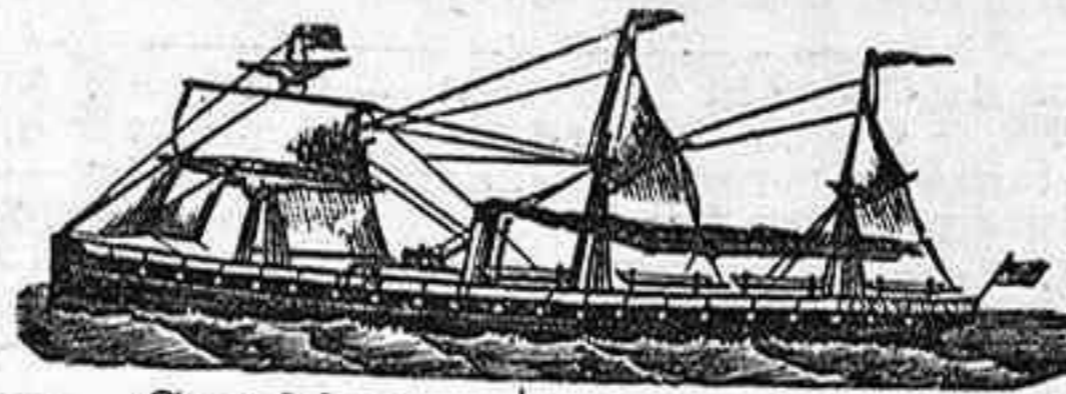
**TSARINE** POLVO de ARROZ RUSO Adherente, Suavizante, Invisible PREPARADO POR VIOLET 29. Boulevard des Italiens, PARIS

**ESENCIA de CAFÉ TRABLIT** para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hallase en todas las tiendas de ultramarinos y al por mayor, 39. Rue Denfert-Rochereau, PARIS.

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.



# Servicios de la Compañía



# Trasatlántica de Barcelona

**Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.**—Combina ción a puertos americanos del Atlántico y puertos Norte y Sur del Pacífico. Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz, y el 20 de Santander.

**Línea de Colón.**—Combinación para el Pacífico, al Norte y Sur de Panamá, y servicio a Cuba y Méjico, con trasbordo en Puerto Rico.—Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico, Costa-Firme y Colon.

**Línea de Filipinas.**—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico. Costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina y Japón. Trece viajes anuales: saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 10 de Enero de 1890, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 7 de Enero de 1890.

**Línea de Buenos Aires.**—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Enero de 1890.

**Línea de Fernando Poo.**—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia. Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

## SERVICIOS DE AFRICA

**Línea de Marruecos.**—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Malaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

**Servicio de Tánger.**—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

**NOTABLE EXPOSICION DE PLANTAS, FLORES y coronas de Gualterio Kuhn,** Cruz, 42, pisos principales. Cinco secciones: flor para vestir, para salón, iglesias, fúnebres, y material-plumas y formas para sombreros.

## LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente. Según la *Perla de San Carlos*, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene

### LA SALUD A DOMICILIO

En el último año se han vendido **Más de DOS MILLONES de purgas.**

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta **36 años de uso general y con grandes resultados** para las enfermedades que expresa la etiqueta.

**Depósito central:** Jardines, 15, bajo, derecha, y se venden también en todas las farmacias y droguerías.

## BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años, preparado por la casa **Dorin, de París**, para a **Perfumería Frera**, especial en blancos y tintes.

1, CARMEN, 1

## CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica: basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

**DUSSER: 1, rue J. J. Rousseau, PARIS**

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana y jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

**AVISO IMPORTANTE.**—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Para más informes, en **Barcelona**, la *Compañía Trasatlántica*, y Sres. Ripoll y C.ª, plaza de Palacio.—**Cádiz**, Delegación de la *Compañía Trasatlántica*.—**Madrid**, Agencia de la *Compañía Trasatlántica*, Puerta del Sol, 10.—**Santander**, Angel B. Pérez y C.ª.—**Coruña**, D. E. da Guarda.—**Vigo**, Sr. López de Neira.—**Cartagena**, Bosch, hermanos.—**Valencia**, Dart y C.ª.—**Málaga**, D. Luis Duarte.

**ALMACEN GENERAL DE ROPAS**  
PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJERCITO  
Y HOSPITALES MILITARES  
DE  
**Villasuso, Muela y Compañía.**  
SAN IGNACIO,  
ENTRE SOL Y MURALLA  
HABANA  
Apartado del correo: 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

**J. M. BORJES Y C.ª.**  
BANQUEROS  
OBISPO, NÚM. 2, ESQUINA A MERCADERES  
Hacen pagos por el cable,  
facilitan cartas de crédito, y giran letras  
á corta y larga vista  
Sobre New-York, Boston, Chicago, San Francisco, Nueva Orleans, Veracruz, Méjico, San Juan de Puerto-Rico, Ponce, Mayagüez, Lóndres, París, Burdeos, Lyon, Bayonne, Hamburgo, Bremen, Berlin, Viena, Amsterdam, Bruselas, Roma, Nápoles, Milan, Génova, etc., etc., así como sobre todas las capitales y pueblos de  
**ESPAÑA É ISLAS CANARIAS**  
Ademas, compran y venden rentas españolas, francesas é inglesas, bonos de los Estados-Unidos, y cualquiera otra clase de valores públicos.

# LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

**Ciencias, Artes, Milicia, Industria, Literatura, Música, Teatros y Modas.**

## PRECIOS DE SUSCRICIÓN

<b>Península...</b>	{	Trimestre.....	4 pesetas 50 céntimos.
		Semestre.....	9 »
		Un año.....	18 »
<b>Extranjero...</b>	{	Semestre.....	12 pesetas.
		Un año.....	24 »

Los precios indicados rigen sólo para las suscripciones cuyo importe se satisface directamente en la Administración. Todas las demás sufren el recargo correspondiente á corresponsal y giro.

**ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO**



Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE ALFRED-STEVENSON, 5, PARIS

# GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia imperial. — Sapoceti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresas para suavizar el cutis. — Polvos de Cypris para blanquear el cutis. — Stibolide cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua Ateniese y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscala Duquesa. — Rosa y Clavel. — Heliotropo blanco. — Exposicion de Paris. — Ramillete imperial Rosa. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra, agua de Chipre y agua de Colonia imperial Rosa para el tocador. — Alcoholado de Coclearia para la boca y los dientes.

## DE LA VIDA

Novelas cortas.  
POR

E CONTRERAS Y CAMARGO

Con un prefacio de Federico Urrecha.

Agotada la primera edición de este interesante libro, se ha puesto á la venta la segunda, al precio de UNA PESETA el ejemplar para toda la Península.

La Administración de la ILUSTRACION NACIONAL la remite á provincias franca de porte, previo el pago de UNA PESETA en sellos de correos, letra ó libranzas de la prensa.

## OBRAS

del comandante D. Eugenio de la Iglesia, de venta en esta Administración.

La Educación militar de la Juventud; un tomo en 8.º: dos pesetas.

Recuerdos de la guerra civil; un tomo: una peseta.

Estudios histórico-militares sobre las campañas del Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba; un tomo: dos pesetas.

El capitán de corazas D. Diego Enriquez Villegas, tratadista de Milicia; un folleto en 8.º: cincuenta céntimos.

García de la Huerta y el coronel Cádiz, estudios literarios del siglo XVIII; un folleto: cincuenta céntimos.

Apuntes para un proyecto de Asimilación de las tácticas de Infantería y Caballería.

## VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.º FRANCK



Querido enfermo. — Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

## LA CUERDA DE CAÑAMO

POR

D. FRANCISCO MARTÍN ARRÚE

Esta preciosa novela, que en las librerías cuesta 1,50 pesetas, pueden adquirirla los suscritores de la ILUSTRACION al precio de 50 céntimos, haciendo los pedidos al Administrador.

# INTERESANTE

A LAS REVISTAS ILUSTRADAS

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACION NACIONAL. — Los clichés galvanos, y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 2.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta el centímetro cuadrado.

La colección de muestra, que comprende cinco volúmenes en doble folio, se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Almirante, 2 quintuplicado. — Pago adelantado.

Clichés galvanos de asuntos de actualidad al precio en venta de 12 céntimos el centímetro cuadrado.

JABON JABON JABON

DE LOS

## PRÍNCIPES DEL CONGO

Preparado por VICTOR VAISSIER Paris

CHEMINS DE FER de l'Ouest et du London Brighton

Services de PARIS á LONDRES

Par ROUEN, DIEPPE et NEWHAVEN

En 9 heures 1/2 par service de jour (1).  
En 11 heures par service de nuit.

SERVICE A HEURES FIXES TOUTE L'ANNÉE

Départs de Paris-Saint-Lazare á 9 h. du matin et á 8 h. 50 m. du soir.

BILLETS SIMPLES		Billets d'aller et retour	
Valables pendant 7 jours.		Valables pendant un mois.	
1 <sup>re</sup> CLASSE... 41 fr. 25	1 <sup>re</sup> CLASSE... 68 fr. 75	2 <sup>re</sup> CLASSE... 48 fr. 75	2 <sup>re</sup> CLASSE... 37 fr. 50
2 <sup>e</sup> CLASSE... 30 fr. 75	3 <sup>e</sup> CLASSE... 21 fr. 25	Plus 2 fr. par billet pour droit de port á Dieppe et á Newhaven.	

(1) Le service de jour n'a lieu que pendant la saison d'été.

El VINO de PEPTONA CATILLON restablece las fuerzas las digestiones, el apetito

Es el mejor reconstituyente de las personas debilitadas por la edad, el crecimiento, las enfermedades del

## ESTOMAGO

LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.

Su grandioso éxito ha dado origen á muchas imitaciones; debe, pues, exigirse la firma Catillon.

3, Boul. St-Martin, Paris y buenas Farmacias.

MEDALLA EXPOSIT. UNIVERS. 1889

Se admiten anuncios a precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, Almirante, núm. 2 quintuplicado.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

# La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial PREPARADO AL BISMUTO

Por CH. FAY, Perfumista

9, rue de la Paix, 9, PARIS

Digestiones difíciles Enfermedades del Estómago Gastralgia Anemia

Dispepsia Pérdida del Apetito Vómitos Diarrea crónica

## ELIXIR GREZ

TONI-DIGESTIVO con QUINA, COCA y la PEPSINA

Empleado en todos los Hospitales — Medallas de Oro y Diplomas de Honor

PARIS — P. GREZ, 34, rue La Bruyère, y en las Farmacias.

Por Mayor: M<sup>rs</sup> COLLIN y Ca, 49, Rue Maubeuge, PARIS.

## RETRATOS GRATIS

La Sociedad Artístico-fotográfica de Madrid hace un retrato gratis á todo suscriptor de LA ILUSTRACION NACIONAL que lo desee ó persona de su familia. Basta para ello presentar el recibo corriente de la suscripción.

CALLE DEL PRÍNCIPE, NUMERO 22

Horas: de 9 de la mañana á 5 de la tarde.

# LA PATE EPILATOIRE DÜSSER

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILIVORE destruye el vello locutillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol. — DÜSSER, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías).

En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario. — En las Perfumerías PASQUAL, FERRA, INGLESA, 'PRODIGIA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías 'L'ORON, etc.

Frasco: 5 fr.

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTEPELIQUE —

## LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES

Pone y conserva el cutis limpio y terso

CAHDES et C<sup>ie</sup> St-Denis, 16

## MATÍAS LÓPEZ

MADRID-ESCORIAL

Los Chocolates, Cafés y Sopas coloniales de esta Casa son los mejores que se presentan en los mercados.

Premiados con 40 medallas.

De venta en todos los Establecimientos de ultramarinos de España.

Oficinas: PALMA ALTA, 8.

Deposito central: MONTEA, 25.

FOTOGRAFÍAS INTERESANTES

CATÁLOGO, 50 CENTIMOS

(En sellos de correos.)

The Publishing Office. Amsterdam.